

mente y muchos pasan el río hacia Honduras. Comienzan en Honduras las maniobras conjuntas con los EE.UU. y un fanático anticomunista, que flirtea con la secta de los "moonies", el General Alvarez, es jefe de las fuerzas armadas. Panamá, después del sospechoso accidente mortal de Torrijos, y Costa Rica se inclinan cada vez más a la derecha.

Este año se ordena al escolar nicaraguense Rodolfo Cardenal y se incorpora a la UCA y al CRT. Pide las dimisorias y la laicización el P. Luis de Sebastián. Salen de la Compañía los escolares Carlos Castellanos, Roberto Zarruk, Fernando Soto y Eugenio Incer.

En la agenda de la Compañía quedan sobre todo los problemas de Guatemala y específicamente de la URL; el dilema de concentración o dispersión en Nicaragua, además del problema con los obispos y con los cargos políticos; la posibilidad de una tercera comunidad y el esfuerzo de Remedios-San Félix en Panamá; y la incorporación de la misión de Yoro. La UCA de S.S. se ha repuesto al regresar el P. Ellacuría e incorporarse los PP. Mariscal y Cardenal.

### III. EL DINAMISMO PROVINCIAL EN TIEMPO DE CONSOLIDACION.

#### 3.1. Incorporación de Honduras. Preparación para la C.G. 33

El primer paso del nuevo provincial, antes incluso de tomar posesión de su puesto fue pedir al P. Dezza que lo transcribiera a la Provincia de Centroamérica. En Septiembre de 1982, el P. Dezza acepta su petición. A los pocos días del comienzo de su provincialato, el P. Provincial relata al P. Dezza el buen recibimiento que ha tenido en todas partes de la Provincia y lo que eso dice de la capacidad de obedecer de sus miembros. Por otra parte se nota en el provincial una gran libertad de espíritu, un contacto hondo con Dios y capacidad de decisión. El Provincial ha visitado a los Arzobispos de Panamá, Costa Rica y San Salvador; no cree que tendrá dificultades; con Mons. Rivera piensa que podrá tener relaciones cordiales. Tendrá que esperar aún para ver el panorama en las restantes partes, aunque no espera problemas en Honduras. También ha empezado a tener conversacio-

nes largas con los Nuncios. Le preocupa que se quieran forzar decisiones, en los puntos conflictivos, cuya rapidez quemaría las etapas de maduración de las personas y polarizaría las situaciones. Si el General no tiene inconveniente (y no lo tendrá) decide tomar la formación a su cargo durante un tiempo indefinido para dar mayor responsabilidad a los equipos de formadores de cada etapa y entrar decididamente en un campo de la máxima importancia para el futuro de la Provincia.

Las primeras preocupaciones del Provincial se centran obviamente en puntos conflictivos, que a la vez tienen que ver con la preparación de la provincia para la C.G. 33. En sus visitas a Nicaragua, las primeras canónicas que realiza, enfrenta el problema del disgusto de Roma con las publicaciones del IHCA y encuentra al director, P. Arguello y al encargado de la revista ENVIO, P. Cabarrús empeñados ya en la evaluación de estas publicaciones y en la revisión del equipo de redactores para lograr una mayor objetividad en la información y una mayor profundidad y así ir suprimiendo la imagen de “propaganda frentista” que a veces han tenido. Al mismo tiempo encuentra a los miembros del CIAS en Nicaragua preparando un monográfico de ENVIO que aborde muy seriamente la encrucijada de Nicaragua. Tratando con los obispos encuentra en algunos los coletazos de la visita apostólica que se realizó en la UCA de Managua y se dispone a enfrentar el cambio de rectorado en la UCA de Managua, al mismo tiempo que insiste, como ya lo había hecho el P. Jerez antes, en reforzar el trabajo de equipo y el mismo de jesuitas en la universidad para tratar de formular un claro proyecto de influjo de la Compañía en lugares claves de la UCA. Pronto, sin embargo, le sale al encuentro el plan de reorganización universitaria del país y la realidad política de que no todo en la UCA depende de los deseos de la Compañía (y a través de ella de los de la Iglesia), sino que también existe una cierta dependencia —sobre todo económica— del gobierno y unos ciertos límites reales a la capacidad de nombramientos autónomos. Tiene la idea de que todo esto señala la necesidad de atinar en el nombramiento de un rector que pueda manejarse bien en un doble diálogo: con la Iglesia jerárquica y con el gobierno. Se inclina a proponer al P. Jerez para el puesto. En estas mismas

visitas decide suprimir la pequeña comunidad de los Brasiles (dependiente de la de Ciudad Sandino) que tiene problemas de convivencia, de línea con la parroquia y directamente con el Arzobispo. Envía al P. Arguello y al maestrillo Napoleón Alvarado a Bosques, al P. Benigno Fernández a Remedios-San Félix, mientras queda viviendo allá en los Brasiles el P. Oliva trabajando en otra actividad (pastoral juvenil). En el Colegio encuentra el Provincial efectos fuertes de la división que produce la revolución. Ha sufrido además el dinamismo de la obra al quedarse sin un director muy capaz y eficaz el escolar Roberto Zarruk, a consecuencia de su salida de la Compañía; por otra parte el problema lo ve también el provincial como parte del estancamiento de la educación secundaria como obra apostólica de la Provincia (con magníficas excepciones), en lo que influye también la falta de recursos. Ahí también se nota el problema de la incorporación de los maestrillos, a quienes les falta cuidado para la dirección espiritual y para los Ejercicios anuales. No encuentra problemas en Ocotál, a pesar de que ya en 1982 el Obispo había empezado a quejarse del P. José Luis Ortega; en esta ocasión el obispo incluso pide al Provincial otros dos padres para trabajo a nivel diocesano. Por otro lado, está ya funcionando la Escuela de Agricultura de Estelí con los PP. Martín-Mateo, Llasera y el escolar Juan Carlos Núñez; por necesidad, falta de gente capaz y efecto multiplicador, le parece al Provincial responder a criterios de selección de ministerios. Respecto de los cargos políticos, comunica el Provincial que el P. Arguello estaría dispuesto a dejar su cargo al término del período legislativo, en diciembre, ya que la carta del Cardenal Oddi sobre las asociaciones del Clero le impide seguir como representante del clero diocesano. En cuanto a Fernando Cardenal, el Provincial ha captado ya lo que significa para los cristianos que cooperan en el gobierno su compromiso político concreto. Pienso que hay que considerar mucho qué se va a pedir y qué repercusiones puede tener.

El P. Dezza recibe varias cartas de la Congregación de la Educación Católica sobre problemas entre los Obispos y la UCA de S.S. Parece que varios obispos alegan que van a tener que fundar una universidad católica ante la imposibilidad de arreglarse con

los jesuitas de la UCA. Hay que estudiar el problema de nuestras universidades “de inspiración cristiana”, que no son católicas de derecho (es decir, jurídicamente subordinadas a la Jerarquía) pero han sido aceptadas por los jesuitas —escribe el P. Dezza— como católicas de hecho. A esto se añade que el P. Dezza encuentra dificultades en las modificaciones a los estatutos de la UCA de Managua, acaecidas en la práctica frente a una nueva realidad política, y pregunta si no se pueden dar pasos para volver a una estructura más favorable para la Compañía y su misión en una universidad. Finalmente se sabe que, a pesar de las buenas palabras recibidas, no hay mayoría en la Conferencia Episcopal para apoyar el nombramiento del P. Jerez. Ante todas estas realidades el Provincial, con su consulta, decide hacer un viaje a Roma para tocar personalmente estos problemas con el P. Dezza. Este viaje se realiza a mediados de octubre. Será luego continuado por el envío de documentos a Roma sobre el origen de nuestras universidades, a la vez que el P. Dezza queda disponible para recibir más adelante personalmente a los respectivos rectores. Rompiendo muchos planes, el P. Provincial, en diciembre, propone al P. Miguel Angel Ruiz para rector de la UCA de Managua, no encontrando esta vez dificultades para el nombramiento. También en diciembre el CNES (ministerio de universidades) de Nicaragua plantea la reorganización de las universidades, asignando a la UCA carreras de humanidades y anunciando la creación en una Universidad de Ingeniería a la que pasarán las carreras técnicas de la UCA. Inicialmente supone un golpe para la UCA y se hace una contrapropuesta para mantener la ingeniería. La contestación definitiva reafirmará la reorganización de las universidades. La evaluación de esta situación corresponderá ya al año próximo.

En Agosto, también como fruto de las pláticas tenidas en Belice en julio, envía el Provincial a Roma el primer contrato por tres años de agemelamiento con la Provincia de Missouri; implica que ésta se compromete ayudar con \$100.000 cada año. También hay una primera respuesta de la Provincia de Canadá Inglés, con la que se haría otro agemelamiento, esta vez ayudándonos con \$ 100.000 divididos en tres cuotas de 1 año. Los compromisos por nuestro lado significan modos de compartir

nuestra experiencia y nuestra realidad, bien acogiendo entre nosotros a miembros o grupos de aquellas provincias o acudiendo a sus llamados de participar en seminarios, conferencias, etc., en el territorio de sus provincias. Esta nueva muestra de generosidad y solidaridad, en el contexto de la comunicación de bienes de toda la Compañía, servirá para ver si la Provincia consigue ir formando un patrimonio, del que luego pueda, al menos en una parte importante, subsistir, es decir sufragar aquellas necesidades que dependen de la Provincia (formación, ancianos, iniciativas apostólicas que no se autofinancian, etc.). Nos integrará, además en una corriente de comunicación de bienes espirituales con otros hermanos jesuitas, que desean absorber la perspectiva de nuestra visión desde el Tercer Mundo culturalmente cristiano.

El 2 de Octubre envía el Provincial a Roma el informe sobre cómo se ha desenvuelto en la Provincia la preparación para la Congregación General. Como **constantes** de las revisiones prácticas hechas en las comunidades, señala el Provincial las siguientes: conciencia de fallos en actuaciones con la Jerarquía y deseo de aumentar el diálogo con los obispos; añoranza profunda de una relación personal y comunitaria más fiel con Dios; claridad en la vocación sacerdotal y en la incompatibilidad de nuestra vocación con el compromiso político partidista militante, pues se dan ahí dos fidelidades, una de las cuales acaba por definirse a la larga. Se mira como reto fundamental LA FORMACION, es decir, la transmisión de una identidad clara ahora que la Provincia se va haciendo centroamericana; se trata de un proceso largo. El Provincial se refiere luego a los puntos que deben tocar todos estos informes. Respecto del **apostolado sacerdotal**, encuentra en la Provincia un espíritu pastoral más claro y definido que en su provincia de origen. Ve también una revisión muy profunda entre los jesuitas que trabajan en la frontera de lo social. Cree que no es fácil conseguir el grado de compromiso con que la Provincia ha tomado la opción fundamental de la Compañía. De esta manera, en una mayoría de nosotros la fe no se convierte en un obstáculo para querer los cambios sociales necesarios. Aparece en cambio como defectuosa la articulación entre nuestro papel de frontera y la capacidad de movili-

zar contingentes fuertes de la Iglesia. Se puede pensar a veces que se trataría de un problema de inculturación, en cuanto que se da mucha importancia a los fines y no tanta a los medios, a cómo conseguir los fines desde los ritmos del pueblo. Por lo que toca al **sentir de la Iglesia**, ve el Provincial más deseos de mejorar y también más conciencia de la dificultad y la cruz que en este campo nos espera. Algunos obispos ven nuestro liderazgo como polarizador y entran en sospecha porque no pueden agarrarnos en fallos teóricos. Hemos tenido faltas de humildad, críticas públicas y tal vez un modo como de querer corregirlos y darles un plan. Por otro lado, hemos empezado ya atender sus preocupaciones (la evaluación de ENVIO y el cambio de personal en el IHCA; la visualización de soluciones para Diálogo Social —desde mayor influjo nuestro hasta entregarla al grupo de laicos que ahora más la trabaja—; la reubicación de los miembros de la antigua comunidad de Los Brasiles). Pero también existe el peligro de precipitar medidas e impedir un avance maduro. En definitiva tendremos que dar mayor importancia a la mediación de nuestros trabajos apostólicos que es el Iglesia. Respecto de **la vida religiosa**, ve el Provincial que hay mucha conciencia de la necesidad de la oración y menos en el punto del examen. Hay comunidades que hacen buenos retiros mensuales y están extendidos los Ejercicios comunitarios o por naciones tomados en serio. Finalmente, respecto de la formación, se remite el Provincial a la reciente visita del P. McGarry —asistente general encargado de la formación— y señala que hay mucho interés por las vocaciones, se están preparando buenos equipos de formación, se está preparando el nuevo maestro de novicios, se ha decidido la prolongación del juniorado, se ha regularizado la frecuencia de la Eucaristía en el Filosofado y ha cuajado un buen equipo allá, y se ha emprendido un seguimiento más personal de los maestrillos.

El 5 de Noviembre de 1982 el P. Dezza firma el decreto de supresión de la misión de Yoro, incorporando el territorio de Honduras a la Provincia centroamericana. Como se hace habitualmente en estos casos, decreta que los miembros de la misión nacidos en Honduras o en otro de los países centroamericanos serán miembros de la Provincia de C.A.; los demás quedarán

aplicados a C.A., aunque se verá con agrado su petición de ser transcritos a C.A. si sienten que así se lo pide el Señor. Los bienes de la misión pasan a la Provincia de C.A., siempre quedando firme la voluntad de los donantes. Queda nombrado por el P. General superior de la Zona 1 (El Progreso. . .) el P. José María Tojeira, quien además tendrá una cierta delegación de la autoridad del Provincial bien delimitada. Los superiores de las Zonas II y III serán los PP. Roberto Sullivan y Carlos Solano.

El 8 de Diciembre, el P. Dezza, después de haber hablado con el Santo Padre y haber recibido informes de todos los Provinciales, de muchos jesuitas y de otros jesuitas, especialmente obispos y nuncios, convoca la Congregación General 33 para el 10. de Septiembre de 1983. Se siente en toda la Compañía, y ciertamente en nuestra Provincia un gran respiro y una profunda satisfacción. Parece que en la autorización de la convocatoria, dada por el Papa, ha influido mucho el espíritu de humilde, aunque dolorosa, obediencia que la Compañía ha mostrado. El P. Provincial convoca la Congregación Provincial para la Semana Santa de 1983.

El Provincial visita canónicamente nuestras comunidades de Guatemala al final de este año. Encuentra la situación nacional en un clima de miedo e inseguridad, con la información totalmente controlada y con cada vez mayores filtraciones de la guerra de exterminio que se está llevando a cabo en el campo. Siente claramente en la Compañía los efectos de la declaración de Enero del 80, del caso Pellecer y de la desaparición de Carlos Pérez Alonso. Aún no se ve solución al futuro político del país. Ante la violencia y el embate de las sectas encuentra desorientada a la Jerarquía; le da la impresión que creen por ahora que es mejor callar que hablar. No encuentra quejas contra la Compañía en este momento entre los Obispos. El hecho de que el Provincial no pudiera entrar por 3 años influyó en el ánimo de los jesuitas, a quienes procuró escuchar mucho. Ayudar a formar el cuerpo apostólico y ponerlo a un ritmo parejo con el resto de la provincia es el reto mayor que encuentra. Naturalmente, cuando como en este país la vida humana no vale nada, los di-

namismos que hay que encontrar tienen que tener un elemento importante de prudencia. En las obras del país se observa diversidad y queda claro que el dilema de la Provincia, reflejado en la Compañía de este país es o cerrar los ojos y no tener ni la posibilidad de problemas o abrirlos y arriesgarse a enfrentar la dolorosa realidad, aunque a veces se equivoque uno en los medios para responder cristianamente.

Durante todo el año 1982, una de las preocupaciones del P. Dezza ha sido tratar de que la Compañía dé al Papa una muestra de fidelidad accediendo a sus deseos de que los Padres Arguello y Cardenal dejen sus cargos en el Consejo de Estado y en la Juventud Sandinista respectivamente. Tanto el P. Jerez como luego el P. Valentín Menéndez responden a esta preocupación tratando de conciliar la fidelidad al Papa con el carisma excepcional que en la vocación de ambos jesuitas se muestra y que asegura la presencia de testigos de la fe cristiana como fermento en el corazón del proceso revolucionario nicaragüense. Al final del año escribe a Roma el P. Valentín y expresa que no cree habrá problemas con la disposición del P. Arguello a dejar su cargo, si bien éste desea primero escribir al P. Dezza expresándole en qué ha consistido su compromiso. Por lo que toca al P. Cardenal, el P. Provincial da a entender que ve una mayor complejidad y muestra, como superior mayor inmediato, un intento de comprender desde dentro el verdadero “problema de conciencia en un momento de preguerra para” Nicaragua que este deseo del Papa supone para Fernando. En consecuencia, anuncia al P. Delegado Pontificio que el mismo P. Fernando Cardenal, en cambio, escribirá al P. Dezza dándole cuenta de conciencia, y además agradecerá que la petición de su renuncia le sea hecha a él personalmente. El Provincial insinúa que estaría en su punto la mayor claridad unida a la mayor delicadeza posible en la contestación del P. Dezza. El P. Dezza indica que se trata de una medida para retirar ambigüedades en la misión de la Iglesia. No se trata —dice de descalificar cualquier cooperación de los jesuitas con el proceso de Nicaragua. Los jóvenes — que experi-

mentarán un golpe, dado el prestigio jesuítico que el P. Cardenal tiene entre ellos, pueden hacerse conciencia de que nuestros modos de servicio están continuamente sometidos a una adaptación a las circunstancias. Por otro lado, la visita del Papa a Nicaragua podría estar en peligro si no se dan esas renunciaciones.

Firman las dimisorias este año los escolares Leonidas Antonio Grimaldi y Juan Roberto Zarruk.

### **3.2. Bajo el regimen especial que precede a la C.G. 33.**

En la Congregación Provincial de Abril de 1983 (Pascua), se proyecta bien el peso de este regimen especial. Tal vez el símbolo más significativo es la prohibición del P. Delegado Pontificio de que Fernando Cardenal pueda asistir a la Congregación, conforme a la elección previa. Se trata de una premonición del desenlace dolorosamente dramático que tendrá el conflicto alrededor de su vocación excepcional. Por el otro lado, la inesperada libertad con que van ocurriendo las elecciones para la Congregación General tiene también su eco en nuestra Congregación. Son elegidos electores en la primera votación los PP. César Jerez e Ignacio Ellacuría. Suplentes resultan electos los PP. Jon Sobrino, Néstor Jaén y Luis Achaerandio. La Congregación vota por unanimidad un postulado importante que solicita a la Congregación General enriquecer la formulación de nuestra misión con una clara opción por la vida de los pobres y del mundo en el contexto de la justicia internacional. Los demás postulados se centran en la petición de que la C.G. 33 reconozca el gran liderazgo del P. Arrupe y le muestre el agradecimiento de toda la Compañía, en que se reconoce la conexión entre el cumplimiento del Decreto 4 de la 32 y el precio de martirio que ya hemos pagado por él, en que se avance decididamente para esclarecer la vocación de los hermanos coadjutores hoy. La Congregación respalda también fuertemente el Decreto 12 (sobre la pobreza) de la 32 y pide que se deje de considerarlo experimental y se lo asuma como legislación plenamente válida de la Compañía.

En su informe sobre el "estado de la provincia", el nuevo Provincial se expresa con mucha franqueza, dando un cuadro fundamentalmente esperanzado de ella y proponiendo varios retos

así como señalando las dificultades en el camino.

Define así la provincia que se ha encontrado. Destaca, al igual que en su informe anterior a Roma, el ejemplo de obediencia que se ha dado al aceptarlo y darle confianza. Piensa que la Provincia ha hecho suya, en la mayoría de las personas y comunidades, la opción fundamental de la Compañía, y si esa es la traducción actual de la voluntad de Dios para la Compañía, no cree que se pueda decir nada mayor de una provincia. Este acontecimiento, no exento de errores y aun de pérdida de miembros por desdibujamiento de la identidad, constituye un reto para la actitud de increencia como la única capaz de fructificar en opciones, coherentes por la justicia (“luchar y sufrir por la justicia no está reservado a hombres sin fe”). Destaca también el Provincial el esfuerzo de inculturación (camino con las mayorías, estudio de los pueblos indígenas, análisis de la realidad y reflexión teológica desde C.A., aumento de vocaciones nativas); fijándose en el aumento de vocaciones, señala que no es la tendencia actual en la Compañía; por eso, se pregunta si no será un signo de la bendición de Dios sobre nuestro modo de hacer la misión. Ve nuestra creciente proyección internacional en otras provincias de la Compañía y en otras Iglesias, así como el creciente acceso a los medios de comunicación social, como señal de la universalidad que las raíces de nuestros problemas dejan entrever. Sobre todo después de la incorporación de Honduras, constata que la mayoría de nuestra evangelización directa es buena noticia a los pobres. Al hablar del talante apostólico y religioso afirma el contraste entre el déficit de entusiasmo en otras partes de la Compañía y el enorme entusiasmo con que se emprende el también enorme trabajo de la Compañía en C.A.; se pregunta, sin embargo, si el cansancio y desgaste que se observa no viene a veces de un menor énfasis en la oración, examen, etc. y en las disposiciones interiores que nos unen a Dios como instrumentos. Enfrenta con seriedad el problema del “sentir con la Iglesia”; los errores reconocidos no pueden hacer olvidar que hay un problema más profundo: a cierta corriente de gran apertura evangélica no se le están dando las mismas facilidades que en el postconcilio inmediato; por ello, poniendo las cosas en su sitio, podremos aumentar lo que de nuestra parte ha sido deficiente

(mayor tino en las respuestas a la jerarquía, mayor silencio frente a modos de ser tratados injustamente, mayor esfuerzo por aceptar en el campo eclesial la pobreza de nuestro pueblo, mayor esfuerzo por unir liderazgo eclesial fronterizo y capacidad de movilización eclesial. En nuestras plataformas educativas los resultados son mixtos: algunas en aciertos de realizaciones institucionales de nuestra opción fundamental, otras buscando excusas para no alcanzar; en todas se hace sentir la falta de personal; no todas nuestras obras pueden estar en la avanzada o ser prioritarias, pero todas tienen que aceptar la dirección principal de la provincia y presentar a los jóvenes una realización posible del ideal. Se ha avanzado en la unión de los ánimos y la polarización surgida en Nicaragua nos puede ayudar mucho para prever lo que puede surgir con los cambios sociales a fondo. En la provincia no destacan de igual modo las celebraciones comunitarias de la fe, las deliberaciones y el discernimiento comunitario.

El Provincial ve cinco desafíos naciendo de la actual realidad centroamericana proyectada hacia el futuro. Se trata, primero, del futuro de la fe. Esta es grande en C.A. pero necesita actualización y capacidad de acompañar la marcha histórica, no para ser fuente de soluciones, sino para poder verificarse como fe. Hay sectores de la Iglesia mirando hacia el paso (asustados por las alianzas entre fe y movimientos revolucionarios marxistas), así como hay vanguardias revolucionarias que subordinan la fe a logros políticos inmediatos. Existe una gran prioridad para la reflexión teológica pero más en contacto con la acción pastoral. El futuro de la justicia en C.A. es segundo reto; esta se encuentra resistida en casi todos los países y amenazada en Nicaragua. La postura de la Compañía está llena de energía, pero ¿también de lucidez, realismo y eficacia suficientes? ¿Se busca la conexión con la enseñanza social de la Iglesia en la lucha por la justicia?

El futuro de la cultura es el tercer reto que señala el Provincial. Involucrarnos en la lucha de las ideologías, crear cultura, que exalte el valor de la pobreza en nuestros países empobrecidos y que lo contraponga al antivalor del consumismo. Este aporte importante y peculiar de la fe cristiana a la "revolución

cultural" exige un análisis riguroso de toda nuestra realidad, la creación de modelos para su integración y la respuesta a tareas de formación, orientadas incluso a dirigentes también intelectuales. ¿Rebasará el reto la labor de colegios y universidades? Como cuarto reto se presenta el futuro de la Iglesia. ¿A nivel de qué proyecto se va a poner la estructura de la Iglesia? ¿A partir de qué se va a intentar su unidad? A veces nos parece que a partir de Medellín y Puebla. Tenemos que buscar autenticidad en nuestro servicio religioso e inteligencia práctica de la relación con nuestros pastores para ir encontrando un balance entre nuestra renuncia al poder de la Iglesia y en ella y nuestro uso de eficaces medios de evangelización. El futuro de la Compañía de Jesús en C.A. es nuestro quinto reto. Por primera vez encontramos a la Compañía autosuficiente y crecientemente autóctona. En este contexto la formación es nuestra primera prioridad, a donde deben ir parte de nuestros principales recursos. Las comunidades tiene que revisarse para poder abrirse a la comunicación con los jóvenes y a sus inquietudes. Supone una situación difícil para que haya un crecimiento sereno, y el reto de montar las mejores estructuras de formación que nos sean posibles.

Señala el Provincial, en una tercera parte de su informe, algunas dificultades serias, además de las inscritas en la tarea de responder a los retos. Está la incomprensión que encontramos en gran parte de la jerarquía; se dan por un lado las tendencias restauradoras (neocristiandad, antimarxismo, miedo a perder la complacencia con las instituciones eclesiales, estigmatización rápida de lucha contra el capitalismo como propiciación del colectivismo materialista. Por otro lado, se da la sincera preocupación de que el pueblo pueda perder su religión profesada. Se dan grandes dificultades para practicar el servicio a la justicia; si no las sentimos, es que no hacemos lo suficiente; se trata de quienes no quieren pagar el precio de una sociedad más justa y más humana. En el trato con los movimientos revolucionarios las dificultades se traducen en el equilibrio inestable para compartir el área educativa, prioridad para la reproducción de ellos. Con la militarización creciente, nos crucifica la tensión para aunar hambre de justicia con búsqueda de paz. Finalmente está

---

la desproporción entre la tarea y los recursos, aumentada con la dispersión y el obstáculo que los esfuerzos de encarnación en los países ponen a la disponibilidad para la movilidad entre países de recursos.

Como cuarta parte de su informe, el Provincial propone cuatro pistas que lleven a líneas de acción. Primero, la mayor unión entre *vid ay fe*; es rara que, si encontramos a Dios en todas las cosas y especialmente entre los pobres, no lo encontremos en la oración y los sacramentos. Sin experiencia de Dios creciente no se pueden auscultar los signos de los tiempos con el espíritu de las Bienaventuranzas. Hay que dar prioridad a los Ejercicios. Segundo, la formación e integración de los jóvenes a la Provincia. Nuestra capacidad de influjo —piensa el Provincial— está en función de tres variables: reciedumbre cristiana, compromiso personal con las grandes mayorías y preparación intelectual. Por eso es reto la formación. No tenemos que considerar tanto cómo nos llegan a los magisterios sino cómo salen de ellos, de manera que toda la provincia se sienta responsable y actúe así. No se puede quemar las personas en retos que no correspondan al crecimiento. La preocupación es ir buscando la identidad para la misión en una zona tan convulsionada. En tercer lugar tenemos las relaciones con la Jerarquía forma parte de nuestra fe en la Iglesia y de nuestra inculturación. Además en la situación actual de la Compañía, si prevalece la desconfianza, pueden neutralizarnos a hombres valiosos. Nos hace falta una extraña mezcla de lealtad, humildad, prudencia y libertad evangélica. Hay casos en que nos parecerá que la Jerarquía no está a la altura de las circunstancias y, sin embargo, no será lo más práctico demostrar una oposición directa. Nos hace falta mayor misericordia y una disposición, por la dinámica de nuestra fe y el bien de nuestro pueblo, para fomentar buenas relaciones con algunos Obispos, con quienes son posibles. Finalmente debemos enfrentar la tensión entre concentración y dispersión, luchando por la utilización máxima de nuestros recursos y el trabajo en equipo. La urgencia mayor se da en Nicaragua, sobre todo después de la visita del Papa. Nuestra presencia en Guatemala, la reflexión sobre nuestro trabajo en Honduras, son necesidades. El Provincial ve en E.S. mantenida la unidad del cuerpo, a pesar de que las

fuerzas de pocos llevan tanta tarea. No se posible abordar nuevos retos en Costa Rica, pero no cree que sea utópico hacerlo en Panamá.

El Provincial termina su informe dando gracias porque, a su juicio la mayoría de los jesuitas es movida en C.A. por el seguimiento de Jesucristo, imposible sin la presencia del Espíritu. Debemos sentir la satisfacción al comparar la vida con los decretos de la 32. Mirando lo que aún nos preocupa, encontramos las relaciones con la jerarquía, el crecimiento de la vida espiritual, los pocos grupos de compañeros en desconfianza con la Compañía, la necesaria mayor calridad de nuestro compromiso sacerdotal frente a lo político. Las palabras de Juan Pablo a los Provinciales hace un año son aliento a nuestra conversión permanente; él nos ve como vanguardia en la Iglesia, test de su vitalidad, crisol en que se prueban tentaciones, esfuerzos, y la perennidad y el éxito de la Iglesia toda.

El compromiso de la Provincia con la Congregación General 32 se plasmó en un postulado, también unánime en que se pide a la C.G. 33 que confirme la opción fundamental de fe y justicia como factor integrador de todos los ministerios apostólicos de la Compañía.

La Congregación Provincial se transformó, terminados sus asuntos jurídicos, en reunión de Provincia. La prohibición de que Fernando Cardenal asistiera a la Congregación se tradujo en una petición mayoritaria al Provincial para que lo llamara esta reunión de forma que todos le oyéramos explicar su problema de conciencia. El Provincial acogió la petición y llamó a Fernando. Este habló ante la reunión exponiendo con objetividad la petición del Papa, a través del P. Delegado, de dejar sus cargos de partido; presentó con sencillez su objeción de conciencia, nacida del dilema entre su amor a la Compañía y su urgencia de fidelidad apostólica a una tarea percibida como sacerdotal en su excepcionalidad histórica y en su encrucijada personal. Habló sobre todo, con profunda emoción, de la sangre de los jóvenes que clamaba hacia él su historia con ellos. Se le oyó con enorme respeto y simpatía, así como con mucho dolor. En voto secreto, 46 a 49 jesuitas reunidos aconsejaron al Provincial hacer una representación al P. Delegado. En ella el Pro-

vincial recoge el deseo de los reunidos, expresado en voto secreto. Informa al P. Dezza que el P. Cardenal habló en el contexto del tema “claridad de nuestro compromiso sacerdotal en el campo de lo político”. La representación se concentra en cuatro puntos. El P. Provincial comunica al P. Dezza que los padres reunidos no quieren causarle problemas en un asunto que se sabe sometido últimamente a la voluntad del Papa. Una vez hecha la representación, quedan tranquilos. Les comunica también la opinión de los reunidos de que el caso del P. Cardenal es excepcional (como excepción lo ve también el mismo Fernando). Le piden, por eso, que se proceda con lentitud; el tiempo puede ayudar. Le comunica además la opinión de los reunidos de que se seguirán graves consecuencias si se exige a Fernando abandonar rápidamente su cargo. La exigencia será percibida en las circunstancias actuales como un gesto político. Al interior de nuestra provincia se seguirá un escándalo para la fe de nuestros jóvenes en formación. Finalmente, en nombre de los reunidos, el provincial pide al P. Dezza que Fernando pueda ir a Roma y exponer su caso de palabra en nuestra curia y en el Vaticano. Se trata —añade— de un problema de raíces profundas, en donde parece que no se puede buscar solución cortando el nudo de un tajo.

En la reunión de Provincia el provincial puso también a discusión un informe sobre la conveniencia de terminar ya el “exilio” de la etapa de formación de juniorado-filosofía en México. Empieza ya a sentirse que la situación de Centroamérica se va “estabilizando” en la prolongación de un conflicto y de una crisis que no tienen término definible. Esta dura realidad debe ser vivida desde el principio por nuestros escolares, sobre todo ahora que no se prevé un peligro fuerte para las vidas de los jesuitas, por los condicionamientos que los EE.UU. imponen a los gobiernos represivos respecto de los derechos humanos de gentes de iglesia. Pesan las crecientes dificultades que la migración mexicana presenta a centroamericanos. La carga que para la provincia supone el destacar formadores a México es otro factor. En la reunión, los rectores de nuestras universidades de Managua y San Salvador ofrecen las diversas posibilidades académicas, jesuíticas y pastorales para servir a esta etapa de formación. Co-

mienza a insinuarse la futura solución: dividir la etapa entre el juniorado en Managua y un filosofado en San Salvador, manteniendo continuidad académica, con distintos énfasis: más humanista-social en Managua y más filosófico y de posible especialidad en San Salvador. La reunión se pronuncia claramente por el regreso de la etapa a Centroamérica, dejando el trabajo de los detalles al Provincial, su consulta y el Consejo de Formación.

En los primeros meses del año el provincial da mucha atención al intento de solucionar los problemas que Roma le ha propuesto alrededor de las dos universidades de Managua y de San Salvador. Tanto el rector entrante (P. Ruiz) y el saliente (P. A. López) de la UCA viajan a Roma para dialogar estos problemas con el P. Dezza. En el caso de la UCA de Managua, el P. Dezza acepta las decisiones del provincial: se ve como bien más grande seguir dirigiendo esta universidad pese a la reorientación de las carreras y a su redistribución entre centros universitarios; la UCA quedará especializada en las carreras humanísticas y en las ciencias sociales; el P. Dezza confirma a la Compañía en esta misión y anima a los jesuitas a trabajar en los diseños de las carreras y en los programas, contando con el aprecio de los dirigentes revolucionarios al aporte cristiano; frente a la observación del Provincial de que nuestra salida de la UCA significaría la pérdida de la influencia en ella de la fe cristiana, porque el gobierno no permitiría que pasara a la jerarquía, el P. Dezza insiste en que la Compañía no puede dejarse enfrentar con la jerarquía y pide al nuevo rector que promueva el diálogo con los obispos y el nuncio. Encarga que al cabo de un año se haga una evaluación enfocada sobre todo a ver si podemos mantener la identidad cristiana en la UCA. En el caso de la UCA de San Salvador, el P. Dezza enfatiza que se deben apoyar las iniciativas del Nuncio —que coinciden con los deseos de la Congregación para la Educación Católica— para que haya un diálogo entre la UCA y los obispos. Vuelve a insistir en que la mente de los obispos, cuando pidieron a la Compañía una universidad, era que esta fuera “católica”, y que si ello no fue posible jurídicamente, el hecho de que se consiguiera una mayoría de jesuitas en la Junta de Directores obliga a que sea posible de hecho. Por otro lado, en la entrevista en Roma con los rectores de

la UCA de Managua, queda claro que no se necesita permiso de los obispos para nombrar al nuevo rector, sino sólo informarles a través del Nuncio. En la entrevista del rector de la UCA de S.S. con el P. Dezza queda claro que la UCA es responsabilidad de la Compañía, que no está sometida a la dirección o ingerencia de los obispos, pero que sí debe conversar con ellos para atender a sus orientadores. Por otro lado, la Congregación para la Educación Católica escribe al Presidente de la Conferencia de Obispos de El Salvador, indicándole que la UCA es responsabilidad de la Compañía de Jesús, que tengan respeto por ella y que dialoguen con ella.

El problema de las universidades, sobre todo de la de Managua, continuará durante todo el año. En Mayo, el Provincial y el nuevo rector visitan al Arzobispo Obando, quien pregunta por la composición de la Junta Directiva, por la enseñanza del marxismo y por la cesión de terrenos (anteriormente de un colegio de religiosas) a la nueva universidad de ingeniería del Estado. El Provincial anota la inteligencia y la sinceridad de las respuestas del nuevo rector. El Provincial pone esperanzas también en la posible venida de refuerzos de otras provincias, especialmente de España (el P. Dezza los ha pedido al Provincial de España). El Provincial quiere también ayudar a la comunidad con un nuevo superior y propone al P. Jerez o si no al P. Fernández Ibáñez; de Roma nombran al P. Fernández Ibáñez, pues perdura la dificultad que los Obispos tendrían con el nombramiento del P. Jerez. Es el nuevo General, Kolvenbach, quien hace este nombramiento y quien, al fin del año, insiste en que se haga la evaluación pedida ya por el P. Dezza.

Después de la visita del Papa a Nicaragua, tan dramática, todo el año continúa la correspondencia entre el P. Dezza y el P. Fernando Cardenal, dándole a éste ocasión para exponer claramente su objeción de conciencia a dejar su cargo en la Juventud Sandinista. El P. Dezza no quiso dar una solución definitiva al asunto, reconoce con mucho respeto tanto el historial del P. Fernando como su objeción, le aclara a Fernando que no se le pide dejar de trabajar sacerdotalmente con la Juventud Sandinista, y le avisa de que el Vaticano quiere arreglar el asunto de los sacerdotes en el Estado antes de la puesta en vigencia del nue-

vo Código de Derecho Canónico en Noviembre de 1983. Le advierte de que, después de esa fecha, puede suceder que la decisión del Vaticano sea reducir al estado laical a aquellos que no hayan dejado sus cargos. De hecho la fecha de noviembre llegará y pasará sin que se tomen decisiones definitivas. Al fin del año el P. Kolvenbach reiterará a Fernando, en carta manuscrita, tanto el aprecio de la Compañía por su generosidad y entusiasmo en el servicio a los nicaragüenses, especialmente a los jóvenes y a los pobres, como la necesidad de que ejerza su ministerio según el modo propio de la Compañía, sin que haya nada que obstaculice su disponibilidad; Kolvenbach es bien consciente de lo penoso de esta obediencia y promete a Fernando su ayuda en esta búsqueda difícil de la voluntad divina. El Provincial permanece todo el tiempo siguiendo de cerca este asunto y acompañando a Fernando, no sólo personalmente, sino tratando continuamente de explicar a Roma la complejidad de la situación. Fernando cuenta también con el acompañamiento de muchos jesuitas, especialmente de su comunidad.

En Nicaragua también, y en ocasión de la visita ya relatada al Arzobispo a propósito de la UCA de Managua, el Provincial se ve obligado a defender vehementemente a los jesuitas contra acusaciones muy generales. Percibe que esta defensa no ayudará a las relaciones con los obispos. Unido esto a la creciente situación de guerra, a las tensas relaciones entre Jerarquía y Estado y a la tendencia de aquélla a posiciones duras, prevé tiempos difíciles para los jesuitas.

En Honduras se encuentra el provincial que la nueva estructura de gobierno —posterior a la incorporación a la provincia— ha resultado muy positiva. Informa de la sorpresiva vuelta a los EE.UU. del P. Roberto Sullivan —uno de los superiores de sector, Yoro— y del nombramiento del P. Patricio Wade como superior de ese sector. A los jesuitas de Honduras —dice— se les ha dado la gracia de anunciar el Evangelio a los pobres sin ruido. No encuentra allí problemas de identidad sacerdotal, sí en cambio un desgaste interior por el enorme trabajo, las distancias la ignorancia religiosa, la dispersión, que puede llevar al individualismo. Cree que será necesario liberar más al Superior de Progreso para que pueda visitar a los jesuitas; pretende también que va-

yan deseando dirección espiritual y que nadie trabaje solo. Señala la meta, que seguirá impulsando con tesón, de que aumente la reflexión y la planeación. La delicadeza del trabajo de promoción social y del trabajo en los medios de comunicación social puede hacer de los jesuitas los primeros blancos dentro de la Iglesia; ya comienza a haber acusaciones de “comunismo”. Formar equipos parroquiales, reorientar el Instituto San José, limar las diferencias de mentalidad ocasionadas por las diferencias de nacionalidad, ayudarlos con más personal, son algunos de los objetivos que se propone. No sabe si todos serán posibles.

Para Guatemala, el P. Dezza confirma los objetivos que el Provincial se ha trazado a mediano plazo: integrar el cuerpo apostólico e incorporarlo al dinamismo de la Provincia. Comienza a ver el Provincial la posibilidad de reencauzar la Universidad Landívar con una inyección de jesuitas provenientes del El Salvador.

En El Salvador encuentra muy bien la comunidad y obra del Externado, destacando con esta ocasión una vez más la claridad de las cuentas de conciencia, que ve como característica de la provincia. Ve a los jesuitas austeros, dedicados a la formación permanente de los profesores y con un buen plan de pastoral; sin duda el Externado destaca entre los colegios de la provincia. También encuentra bien integrados a los maestrillos. En buena tradición jesuítica les exige —en el memorial— precisamente allá donde dan más, pidiéndoles mayores esfuerzos en el plan de pastoral para alumnos y profesores; al mismo tiempo les pide mayor explicitación en la vida espiritual de la comunidad.

En el Colegio Javier de Panamá encuentra, en cambio, el Provincial una situación que ve como parecida a la de otros muchos colegios de la Compañía; un estancamiento de creatividad al lado de la continuidad de un nivel académico alto. Encuentra que el Arzobispo aprecia mucho el servicio social del colegio (los campamentos de verano de los alumnos en zonas campesinas pobres). Como en otras comunidades y obras, también aquí anima el Provincial a los retiros mensuales que puedan elevar el nivel espiritual y de fraternidad. Siempre existe tensión en la comunidad entre los que trabajan en el colegio y los que lo hacen en otras obras. El P. Dezza responde animando a que consulten ex-

periencias integrales educativas de otros lugares de la Compañía (Colombia, Puerto Rico). Sobre las otras obras en Panamá, Diálogo Social quedará ya definitivamente en manos de un equipo de laicos sin responsabilidad nuestra; se colaborará en el CEAS-PA con la dimensión de reflexión teológica; el provincial destina al P. Parrado a la dirección de Fe y Alegría.

En Costa Rica encuentra el provincial un ambiente comunitario mejorado, después del relevo del superior anterior. Destaca el provincial el trabajo en zonas pobres de la parroquia. Les anima a participar más en las reuniones del clero, a distribuirse mejor la parroquia, a trabajar más en las vocaciones.

En la formación, además del trabajo continuo para poder llevar a Roma, al nuevo General, el plan de traslado de los jóvenes de México a la provincia, destaca la perspectiva del cambio de maestro de novicios para el año próximo (al P. Jaén, quien ya lleva más de 8 años, lo sustituirá el P. Cabarrús). El P. Dezza pregunta también si todo el ambiente conflictivo de Managua será adecuado para que el Juniorado siga ubicado allí, pero el Provincial en su visita encuentra el juniorado funcionando muy bien con el nuevo superior, P. Zubizarreta, con seriedad en sus estudios y bien acogidos por la comunidad de la UCA, pero llevando una vida de comunidad suya propia. Al fin del año se decidirá, gracias a la generosidad de los padres de Ciudad Sandino, el traslado del Juniorado a ese barrio pobre de Managua. Para ello, una vez que el General Kolvenbach aprueba la división de la etapa de Juniorado-Filosofía en dos y su ubicación en Managua y San Salvador respectivamente, el Juniorado ocupa la antigua casa parroquial de los padres de Ciudad Sandino; el Filosofado queda en Santa Tecla.

En este año quedan reformados los estatutos de los Consejos Nacionales. El P. Dezza insiste en que no se confundan asesoras con funciones ejecutivas. Estas últimas sólo las debe ejercer, en caso de ausencia del Provincial de la nación respectiva, un delegado del provincial con autoridad para el caso, actuando conforme a la mente y dirección del Provincial, para que no haya decisiones colectivas, en cierta forma anónimas. Se deberá aplicar esto sobre todo a las declaraciones públicas, hechas en nombre de los jesuitas.

Al fin del año, en noviembre, después de la Congregación General 33, la reunión de superiores, en Progreso, Honduras, se dedica a asimilar los resultados de la Congregación. El problema principal que destaca en la reunión es la amenaza a la vida del pueblo y la extensión de la guerra en C.A. Acaba de tener lugar la invasión a Grenada de parte de los EE.UU. y hay un estado de alerta en Nicaragua frente a una eventualidad semejante probable. El Provincial expresa que, después de dos meses de ausencia de la provincia, le ha impresionado el aumento de la presencia militar de los EE.UU. en Honduras, la entrega de armas a la población civil nicaragüense, la exacerbación de la guerra en El Salvador con el ejército perdiendo terreno ante la guerrilla y la continuación de la campaña de exterminio de la población civil campesina indígena en Guatemala. Todo ello apunta hacia el fatalismo con que puede sobrevenir una guerra mayor. Ante esto, el Provincial cree que los problemas internos de la Compañía son insignificantes. Esta —cree— es la mirada de Dios sobre Centroamérica. Se ha tratado de cooperar con los Obispos de Honduras para la elaboración de un documento sobre la necesidad de la paz; lo mismo con el Arzobispo de Tegucigalpa en sus intentos de diálogo con la jerarquía nicaragüense. También se han tenido conversaciones con los Arzobispos de El Salvador y de Panamá con vistas a un encuentro de los obispos centroamericanos sobre la paz. En nombre de la reunión de Superiores el P. Provincial manda a los provinciales jesuitas de los EE.UU. una carta pidiéndoles que traten de mover a los Obispos de su país en favor de la paz en C.A. Pide también la ayuda al P. Kolvenbach en la misma línea. Finalmente expresa su esperanza de que el Señor cambie la suerte de nuestros países.

También al fin del año, la primera conferencia de prensa del nuevo P. General, Kolvenbach, anima a la Compañía. Estamos en un tiempo de consolidación que no significa la congelación de nuestros objetivos.

Salen de la Compañía este año el P. Gorka de Garate, y los escolares Marcos Membreño, Sergio Inestroza, Oscar Pérez, Jorge Moreno y Fernando Ruiz. Entra en el Noviciado un grupo muy numeroso, del cual harán los votos del bienio 14, entre ellos dos hermanos coadjutores; la provincia tiene ya tres de es-

tos últimos en formación. Se ordena sacerdote Gonzalo De Villa, primero de los novicios que empezaron el noviciado en Panamá.

Em 1981, el P. Fernando Hoyos, director del CIASCA, había tomado la opción de unirse a las organizaciones revolucionarias en Guatemala, pidiendo a la vez su dimisión de la Compañía. Hombre recto, en una carta a un amigo para ser enviada al P. Provincial, había plasmado su confianza de que estaba seguro de que "si yo dejó de creer en Dios alguna vez, El nunca dejará de creer en mí". A la Compañía de Jesús se le comunica en Septiembre de 1982 que ha resultado muerto en un enfrentamiento con los militares y las patrullas civiles en Julio (el 13 de 1982). En Octubre llegan sus dimisorias. El P. Dezza responde en Marzo de 1983, a la noticia de su muerte, afirmando que, siendo su suerte moralmente cierta antes de que el rescripto de dimisión fuera otorgado, él considera que murió en la Compañía de Jesús y han ofrecido oraciones y sacrificios por él en la curia y su nombre ha sido puesto en la lista de difuntos de la Compañía. Definitivamente los caminos de Dios no son nuestros caminos en todo este tiempo de dolor y esperanza.

El P. José María Gondra es nombrado ecónomo provincial. Sustituye al P. Fco. Javier Llasera que ha estado 13 años en el cargo.

### **3.3. La formación regresa a la Provincia. Crisis en Nicaragua: respuesta a la jerarquía y expulsión de Fernando Cardenal.**

En Febrero de 1984 se acaba la presencia de la Compañía Centroamericana, a través de la primera etapa de la formación, en México. El Provincial hizo su última visita en diciembre del año pasado, quedando muy satisfecho de las cuentas de conciencia y de la relación de los estudiantes con sus superiores. Encontró muy bien al equipo de formadores y manifiesta que el P. Valdés, hasta ahora director de estudios, será muy buen superior para el filosofado en Santa Tecla, y el P. Sariago, hasta ahora director de pastoral, muy buen ayudante del maestro de novicios. Insiste a los filósofos en mayor correspondencia entre sus ideales y la vida real y en mayor lucha por la madurez afec-

tiva. La etapa de México se divide en dos. En Ciudad Sandino (Managua) comienza el Juniorado, con el P. Zubizarreta de superior, el P. Raúl Mora (cedido por México) de director de estudios y un maestrillo, Adán Cuadra, desde mitad del año como ministro. El P. Alberto Navarro (también cedido por México) viene a ser profesor de filosofía, a pesar de que el comienzo del año le cortan una pierna por problemas circulatorios. El General insiste en buscar otro profesor de filosofía (en el segundo semestre vendrá como visitante el P. Juan Antonio Estrada, desde Granada, España) y en que los juniros se coordinen con el trabajo apostólico de la parroquia de Ciudad Sandino. En Santa Tecla (El Salvador) comienza el filosofado, con el P. Eduardo Valdés como superior, el socio del Provincial, P. José Ignacio Martínez, como espiritual, y el P. Isidro Pérez como encargado de la pastoral; actúa como director de estudios el P. Rodolfo Cardenal. El General insiste en que el plan de estudios conjunto tenga en San Salvador un buen complemento filosófico.

En varias visitas durante el año, el Provincial va afinando detalles. Prepara la salida del P. Zubizarreta de la dirección del Colegio Centroamérica para que pueda tener una dedicación mayor al juniorado. Insiste en el mucho beneficio de sano realismo que los jóvenes reciben en Managua frente a la austeridad de la vida y frente a las dificultades de la revolución. Señala dificultades también en la vida comunitaria. Al final del año decide que los muchachos de primero sean separados como curso, enviando a tres de ellos a filosofía, dejando a otro en el juniorado y haciendo que otro profundice su vocación de nuevo en el noviciado. Decisión difícil, que los muchachos acogen, sin embargo, con disponibilidad.

Por otro lado, en el Filosofado encuentra dificultades de adaptación académica durante el primer semestre, superadas en el segundo. La situación, aún muy represiva, del país, provoca algún desconcierto y miedo para experiencias de trabajo apostólico. Encuentra profundización espiritual en parte debido a la introducción del discernimiento personal puesto en común. Se refleja esto en buena disposición para los destinos al magisterio.

En el primer año del nuevo maestro de novicios nota un fuerte énfasis en una dirección espiritual que recupera el examen pa-

ra la iniciación al discernimiento e insiste mucho en la transparencia personal para iniciar un camino de curación de heridas y de liberación. Se acentúa así el camino hacia el conocimiento propio. Dentro de la apertura ganada para el Noviciado en estos años de novedad, el nuevo Maestro restaura algunas de las estructuras de orden y disciplina de la antigua tradición. El P. Sariego, nuevo ayudante, programa y evalúa acuciosamente la pastoral de los novicios. Pero, en general, el verdadero contacto con el mundo y la historia pasa a gravitar más sobre las experiencias pastorales intensas, en donde la misión entre los guaymíes cobra énfasis especial. También los cursos relativamente académicos —alrededor sobre todo del carisma jesuístico— se exigen con seriedad. A mediados de año llega Carlos Manuel Alvarez, maestrillo, para ejercer el oficio de ministro. Se nota al Provincial muy contento con el Noviciado, aunque un poco preocupado por el tremendo ritmo de trabajo del equipo de formación, que incide en su salud.

Durante el año trabaja también el Provincial en la preparación de la apertura para el año próximo del teologado en San Salvador. Comienzan las obras para adecuar la antigua casa de antiguo Cuscatlán, que se alquiló a otros cuando los jóvenes tuvieron que salir de El Salvador en 1977. El P. General aprueba fundamentalmente la reapertura del teologado, llamando la atención sobre algunos problemas: la necesidad de 4 o 5 profesores a tiempo completo o al menos con tiempo para atender a los estudiantes; la manera de acoplar la maestría civil de la UCA (que no corresponde propiamente con el bachillerato ni con la licenciatura eclasiásticas) al ordenamiento actual de los estudios teológicos en la SJ, abriendo así una dificultad para aquellos que quieran hacer luego estudios superiores en teología; el método de seminarios, sin una iniciación anterior a la teología, como instrumento principal de pedagogía; la posible necesidad de completar el profesorado con personas del clero o de los religiosos para que se pueda ver “la totalidad de la fe”; y finalmente la necesidad de que se sepa claramente la opinión del Arzobispo Rivera Damas sobre la reapertura. A todas estas cuestiones responde el Provincial al General aprovechando su encuentro en la reunión de provinciales de Caracas, en Octubre de 1984. El Ge-

neral ve que hay un mínimo de profesores estables y pide que se trate de asegurar y agradar; entiende que en el concepto pedagógico de seminarios entran las clases magisteriales con participación activa; cree que los cuatro años de la maestría civil equivaldrían al bachillerato en teología y que se deberían procurar acuerdos en esta línea con facultades de A.L. y Europa. Aprueba experimentalmente la reapertura del Teologado y anticipa que una evaluación sobre sus frutos y dificultades podrá llevar a la aprobación definitiva. El Provincial propone para Rector del Teologado al P. José María Tojeira, quien será acompañado del P. Amando López como espiritual. Desde Nicaragua irán los PP. Amando López y Juan Ramón Moreno al equipo de profesores.

Los problemas de Nicaragua llenan también la mayor parte del año 1984. Con la ida del P. Amando López a San Salvador —era Vice-presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos— y la muerte repentina del Presidente (un abogado laico), el gobierno pide a la Compañía que el P. Jerez sea aceptado como nuevo Presidente de la Comisión. El Provincial se siente movido a presentar el asunto al General después de haber comprobado, en entrevistas con el Coordinador de la Junta de Gobierno y con el Canciller, que se pretende dar a este cargo toda independencia respecto del gobierno —si rechazamos el ofrecimiento incluso nos pide que propongamos nosotros otros candidatos—. La lucha por los derechos humanos parece campo propio de la Compañía según la C.G. 33. Las dificultades son obvias; la posible reacción negativa de la Conferencia Episcopal y la disminución a la UCA del mismo P. Jerez. El General pregunta si la Conferencia Episcopal podría proponer un candidato para el puesto de Vice-presidente, por ejemplo. Las relaciones tirantes entre gobierno y jerarquía hacen impensable esto. En tales circunstancias, el General responde que el P. Jerez no debe aceptar el puesto, tanto por la dificultad en las relaciones con la jerarquía como por la conveniencia de que se refuerce el trabajo en la UCA. Kolvenbach se mantiene en la misma decisión después de que el provincial le transmite una representación hecha por el equipo del CIASCA.

Mientras tanto, hacia marzo, Fernando Cardenal es trasladado

de la Juventud Sandinista, organización partidaria, a la subdirección nacional de los Comités de Defensa Sandinista, organización de masas no partidaria. Se pregunta al P. General si este traslado significará una nueva oportunidad para que el Vaticano acepte su trabajo. Pero el P. General responde que el problema sigue siendo si el cargo es de nombramiento oficial o no; en el primer caso, la situación es la misma.

En el primer trimestre del año se envía a Roma la evaluación hecha por el P. Ibisate de la UCA de Managua después de un año de la reorganización de las universidades del país. El Provincial afirma que el informe del P. Ibisate presenta bien una situación compleja. La Provincia ha hecho un esfuerzo grande con 10 nuevos destinos. La Consulta cree que hay espacio para un trabajo jesuítico según el espíritu de nuestras últimas congregaciones, a pesar de algunas limitaciones. Hay que resaltar el influjo explícitamente cristiano en teología y pastoral universitaria. También la capacidad de influjo en la educación superior. La UCA es respetada por las autoridades universitarias estatales, hay buena relación con los gremios y se ha diseñado un organigrama con bastante autonomía. No ha habido choques con la jerarquía. Las metas serían compactar el equipo universitario jesuítico y hacer un buen plan apostólico concreto. El General constata la coincidencia del informe del P. Ibisate con la autoevaluación del equipo de la UCA. Renueva la misión para esta obra. Insiste en ayudar al trabajo de la parroquia universitaria. Aprueba las metas del Provincial.

En la semana de Pascua, una información del Nuncio hace pensar al Provincial que se avecinan decisiones finales en el caso de los sacerdotes en el Estado. La información se refiere a una larga carta del Cardenal Cassaroli, Secretario de Estado del Papa, a los obispos nicaragüenses. Parece que la carta es motivada por una petición de los obispos nicaragüenses de que la exigencia de renuncia de sacerdotes a cargos oficiales o partidarios sea hecha en todo el mundo y no sólo en Nicaragua. A Fernando se le pide —según comunicación del Nuncio— que deje su puesto en la Asamblea Sandinista y su cargo en los CDS. El Provincial sugiere que, si viene la petición explícita de los obispos, no se pida la renuncia inmediatamente, sino que se ponga como plazo la

fecha de iniciación del nuevo gobierno, tras las elecciones, porque esta fecha implica la terminación de un período y la iniciación de otro más estable. Pero el Provincial ve ya pocas perspectivas para un arreglo feliz del asunto. El General, a lo largo de varias comunicaciones, afirma que el caso de Fernando está ya por encima de la capacidad de decisión de la Compañía y que el criterio es claro: para cargos políticos, además del permiso del General, se necesitan los de la Conferencia Episcopal y del Obispo del lugar. Sigue animando a que Fernando se ponga a disposición del P. Provincial.

En estas circunstancias, el 14 de Abril, domingo de Pascua, la Conferencia Episcopal nicaragüense publica una Carta Pastoral en la que, entre otras cosas, señala el camino de la reconciliación como el único válido para resolver el conflicto de Nicaragua. No se habla de las condiciones cristianas de toda reconciliación y sobre todo se afirma que el diálogo con "los alzados en armas" es la condición inevitable de la paz. El planteamiento pareció a varias comunidades de jesuitas de Nicaragua simplista e injusto. El Delegado del Provincial en Nicaragua, P. Zubizarreta, después de varias consultas, llama al P. Provincial para que tenga un día de reflexión con el Consejo Nacional ampliado sobre la grave situación de deterioro en las relaciones Iglesia y Estado. En esa reunión el Provincial apoya la opinión unánime del Consejo Nacional ampliado de publicar unas páginas de reflexión teológica sobre la Carta Pastoral. La reflexión saldrá bajo la responsabilidad del mismo Delegado con su Consejo. Además se pide al P. General que llame a Roma al mismo P. Zubizarreta y al rector de la UCA, P. Ruiz, para que le informen de cerca sobre la complejidad de la situación y sobre las consecuencias para el futuro de la Iglesia y de la Compañía en Nicaragua. Hacia el 10 de Mayo, después de haber comunicado a las comunidades de Nicaragua el texto el Delegado del Provincial con su Consejo publican en la prensa la reflexión sobre la Carta Pastoral. El 14 de Mayo el General contesta que pueden ir a Roma Zubizarreta y Ruiz; sin embargo, el tenor de la contestación indica que no lo ve muy necesario y se desiste de ese viaje; en su lugar se elabora una documentación sobre el conflicto Iglesia-Estado en Nicaragua, acompañada de un breve aná-

lisis y una mirada al futuro, y se manda a Roma dicho informe.

Varios jesuitas en Nicaragua se mostraron muy dolidos por la publicación de la Compañía sobre la Carta Pastoral. Los Obispos hicieron llegar a Roma su disgusto. A comienzos de Junio el General comunica al Provincial que va a enviar al P. Ochagavía, asistente y consejero general, a una visita fraterna a Nicaragua (aunque podrá también visitar otros países de la provincia). Le motiva a hacerlo la situación de la Compañía en Nicaragua y sobre todo los acontecimientos de primeros de Mayo. Quiere que el P. Ochagavía recabe información de modo que se vea cómo puede ayudarse a decisiones que el P. General y el Provincial deberán tomar conjuntamente con vistas a restablecer la unión entre la jerarquía y los jesuitas.

P. Ochagavía llegó a la Provincia el 28 de Junio. En San Salvador se reunió con el P. Provincial, con el P. Zubizarreta y el P. Jerez, llamados estos por el Provincial. Además de hablar con los jesuitas de San Salvador y de Guatemala, pasó luego a Nicaragua. Según instrucción correcta del P. General visitó al Presidente de la Conferencia Episcopal de Nicaragua, el Obispo Pablo Vega, para pedirle disculpas por la acción pública de disentiendo de los jesuitas con la Conferencia Episcopal. El General, además da a entender claramente al Provincial, en carta, que no es misión de la "mínima" Compañía dirigirse en público a los Obispos disintiendo de sus orientaciones pastorales.

La visita del P. Ochagavía a Nicaragua coincide con una serie de acontecimientos, que a juicio del Provincial, le habrán ayudado a comprender la complejidad de la situación de ese país. Un sacerdote diocesano es acusado de ser conspirador junto con los grupos contrarrevolucionarios. El Ministerio del Interior proyecta por la televisión un videotape comprometedor. El Arzobispo de Managua y parte de su clero deciden marchar un kilómetro, desde un santuario hasta el seminario (donde el sacerdote en cuestión tiene su domicilio por cárcel preventiva) en un momento en que esto representa una violación de la legalidad porque hay estado de emergencia. El gobierno considera esa actuación como un desconocimiento de su autoridad y decide expulsar a 10 sacerdotes, entre ellos al P. Santiago de Anitua, jesuita que trabaja en el seminario interdiocesano y en una barriada pobre.

El Delegado del Provincial, P. Zubizarreta, y su Consejo, visitan al gobierno para protestar contra esta medida que consideran precipitada e injustificada. Luego, a comienzos de Julio, se hace público el nombramiento de Fernando Cardenal como Ministro de Educación. Fernando escribe una carta a todos los obispos, poniéndose a su disposición para recibir todas sus sugerencias con respecto a la mejor manera de hacer que la fe cristiana conserve su poder inspirador en la educación de Nicaragua. Los obispos no contestan esa carta a pesar de haber sido escrita antes de que el nombramiento se hiciera público. De la curia romana llegan dos cables, recogidos por la prensa internacional, en los que se dice lo siguiente: en el primero se afirma que el P. General "expresamente desaprueba (la declaración de los jesuitas de Nicaragua de Mayo) por no ceñirse a las normas de diálogo con la Iglesia y dentro de la Compañía"; el segundo afirma la incompatibilidad del cargo político de Fernando con el ser jesuita e invita al Provincial a que "saque con él las consecuencias, aun las más dolorosas". Unos días después, el P. General da a la prensa el texto de un cable suyo a los padres provinciales de toda la Compañía, en el que matiza profundamente las publicaciones anteriores. Precisa que "el compromiso de la provincia centroamericana con la justicia en favor de tantos pobres merece el apoyo de toda la Compañía de Jesús". Reitera que este compromiso debe tomarse excluyendo compromisos políticos, y que por eso hubo que hacer las anteriores declaraciones al hacerse pública la aceptación de Fernando del ministerio de educación. Precisa que aquellas declaraciones anteriores no suponen de parte del General ninguna toma de partido en problemas políticos de Nicaragua. Da a conocer que se busca una salida a la situación en contacto con Fernando, y que éste aceptó el cargo no sólo por fidelidad al movimiento sandinista, sino también para evitar el nombramiento en un puesto tan delicado de un candidato marxista.

Mientras tanto el Provincial, estando aún el P. Ochagavía en la provincia, escribe al General contándole que ha sido acogido

por todos, que su actitud de cariño y escucha le ha granjeado confianza. Sugiere que el P. General consulte con nosotros sus orientaciones a la Provincia después de esa vista fraterna, no para impedir ninguna determinación, sino para que sean acogidas con mayor aceptación y consigan mayor fruto. Expresa el Provincial su estado de indiferencia y de ánimo en esta situación. El P. General le contesta días más tarde, ya habiendo llegado a Roma el P. Ochagavía (quien terminó su visita pasando por Costa Rica y Panamá). Le afirma que el P. Ochagavía ha explicado bien la situación de Nicaragua y que está convencido de que Fernando está actuando en conciencia. El problema sigue siendo la incompatibilidad de su cargo con su ser de jesuita. Le pide que se ponga en contacto con él de nuevo un mes después, tras de haber dado tiempo a Fernando para seguir reflexionando.

En Agosto el P. General comunica al provincial algunas de sus reflexiones sobre la provincia después de la visita del P. Ochagavía. Comunica el agradecimiento de éste por la acogida que todos le han dado y la confianza con que le han hablado. Su impresión es que en medio de circunstancias difíciles la provincia hace un trabajo excelente en diversos campos. En el campo de la relación con la política, a pesar de una evolución favorable, cree que aún hay demasiada politización que obstaculiza la unión de los ánimos; de ahí que se escuchen juicios duros, visiones parciales de la realidad y excesiva preocupación por la mediación política. Recomienda que todos vuelvan a leer la carta del P. Arrupe sobre el "apoyo crítico" a todo lo que sea de verdadero provecho al pueblo nicaragüense. Les recomienda mayor esfuerzo para mejorar relaciones con las conferencias episcopales y con el clero diocesano y religioso. Y pide a todos, especialmente a los más preparados intelectualmente que reflexionen más profunda y evangélicamente sobre las diversas posturas respecto del uso de la violencia y sobre el peligro de ver la opción política como única. El P. General indica que estos puntos no son nuevos y que ya los PP. Arrupe y Dezza los habían recomendado. Comprende la dificultad de las situaciones, anima y al mismo tiempo expresa su convicción de que será mayor nuestro fruto cuanto más nos acerquemos a nuestro modo de proceder. Termina agra-

---

deciendo el servicio que da el Provincial y sus colaboradores en el gobierno y remitiéndose al trato que tendrán en las próximas reuniones de provinciales de A.L.

Al final de Agosto, el Provincial, de acuerdo a lo que le ha pedido el P. General, se comunica de nuevo con él. La situación de las relaciones entre la Iglesia y el Estado está en su momento más difícil —aunque hay planeada una visita de una delegación gubernamental al Vaticano para septiembre—; esto sucede en medio de una situación muy difícil para el pueblo, de escasez, de guerra, y sin embargo de preparación de elecciones. El P. Cardenal mantiene su objeción de conciencia y al mismo tiempo se siente desgarrado por la disyuntiva; ha dejado todo el asunto en manos del provincial y de sus compañeros de comunidad (su superior, su director espiritual y también el Delegado del Provincial en Nicaragua). Los Obispos se acercan a una decisión, pero no se reciben de ellos informaciones coincidentes respecto a plazos o clase de penas canónicas. El P. Provincial recuerda que en este asunto se influya para que no se produzcan heridas irreparables. El P. General contesta afirmando que cree que no habrá ninguna decisión de separar a Fernando (y a los otros sacerdotes) de la Iglesia: que se aplicarán penas temporales. Por otro lado, si Fernando mantiene la objeción de conciencia, la Compañía tendrá que plantearle las advertencias jurídicas (tres sucesivamente) correspondientes. Después de la tercera, vendría la expulsión. Habrá que hacer para que esta tercera advertencia no suceda sino hasta después de las elecciones. A la Compañía no le tocan propiamente las penas canónicas; eso es cuestión de los Obispos de Roma.

En Octubre tiene lugar en Caracas la reunión de provinciales. El P. General pide al P. Provincial que acuda juntamente con el P. Zubizarreta. Las conversaciones de ambos con el P. General resultan profundamente satisfactorias. Igualmente resulta consolador oír al P. General responder a las preguntas de los provinciales sobre los jesuitas de Nicaragua con un cariño hacia ellos y un gran elogio para su trabajo. Queda ahí, además, indicada la invitación del P. General a Fernando Cardenal para encontrarse con él en Nueva York, al finalizar su reunión con los provinciales de los EE.UU. Fernando, después de profunda reflexión, es-

cuchando a sus compañeros jesuitas, decide aceptar la invitación del P. General, a pesar de que sabe que no hay posibilidad de que el P. General cambie su decisión. Se trata solamente de que ambos comprendan profundamente sus respectivas razones. Fernando regresa de Nueva York, después de una conversación privada de tres horas con el P. General, profundamente consolado, con la promesa de que el P. General escribirá a su madre una carta personal en la que le explicará la profundidad del problema, y convencido de que el P. General comprende el nuevo derrotero que su vida debe tomar por un imperativo de fidelidad a su conciencia cristiana. De aquí en adelante, el proceso de comunicación a Fernando de las advertencias jurídicas previas a su expulsión de la Compañía ya no tuvo el mismo sentido de tragedia que amenazaba tener. El P. Provincial logró además que el anuncio de la expulsión de Fernando fuera dado en Roma en un escueto comunicado, seguido de una carta a los provinciales de la Compañía en que de nuevo se expresaba el respeto por la conciencia de Fernando y en la que el P. General expresaba que nadie tendría que dejar la Compañía solamente por hacer práctica la opción por los pobres. Fernando preparó también durante el mes de Noviembre su "Carta a los Amigos", en la que hizo una historia testimonial del camino que le había llevado a su dolorosa disyuntiva. Paradójicamente se trató de un momento de evangelización para muchos, al exponer Fernando su decisión de mantenerse como célibe, como el único signo que le quedaba para signar la motivación cristiana de su compromiso político por los pobres. Recibió Fernando miles de cartas de muchos jesuitas y laicos que le expresaron solidaridad con su decisión de conciencia y dolor por la necesidad de su separación de la Compañía. Incluso algunos Obispos y Cardenales le hicieron llegar su solidaridad. El P. Provincial publicó una declaración en la que hacía constar su respeto por la conciencia de Fernando y testimoniaba que, mientras fue jesuita, su dedicación apostólica fue un ejemplo para todos. Días después, la mamá de Fernando recibió del P. General la carta que éste había prometido a Fernando; en ella le decía —entre otras cosas— que en la historia de la Compañía no habían sido pocos los jesuitas que en un momento de su vida habían sentido el llamado de Dios para otro

---

servicio que traspasaba las fronteras de la Compañía. Tal vez aquí se expresaba lo más propio de la convicción del P. General —repetida públicamente en otras ocasiones— de que Fernando debía seguir este nuevo llamado del Señor en el que está haciendo un gran servicio a los pobres. Ninguna otra sanción cayó sobre Fernando, que no fue suspendido de sus funciones sacerdotales. El ha permanecido viviendo en una comunidad de la Compañía. Así terminaba este duro año para la Compañía en Nicaragua.

El Provincial visita en Julio y Agosto las demás casas de Nicaragua. En Ocotal encuentra también problemas del Obispo con dos de los tres padres que allá trabajan. Debajo de ciertas alegaciones de que nuestros padres no planifican la parroquia hay divergencias legítimas de orientación pastoral. Con cierta tristeza constata el Provincial que estos padres —en plena zona de guerra— arriesgan abnegadamente su vida y eso no se ve. En la Escuela de Agricultura de Estelí encuentra el provincial muy buen ambiente, aunque también un dolor grande por la futura ida del P. Llasera como rector al Colegio Centroamérica. Sin embargo, le va a sustituir el P. Pedro Armada, de la misión obrera de España, en quien el provincial tiene puestas muchas esperanzas. Se está en un momento de duda sobre el futuro de la escuela, primero por si tenemos suficiente gente para llevarla, segundo porque parece que el Estado quiere elevarla a categoría de escuela de ingeniería agrícola. Los padres están insistiendo mucho en las cooperativas cercanas y en la labor pastoral. Tienen buenas relaciones con el Obispo, el mismo que en Ocotal. En la residencia de Jalteva encuentra el provincial mucha cordialidad hacia su persona. En la comunidad universitaria de Villa Carmen, los duros acontecimientos de este año han pesado mucho, pero la carta que en Agosto dirigió el P. General a todos los provinciales, ayudó a levantar el ánimo. No todos los refuerzos que han venido de fuera han podido aguantar la dura situación de Nicaragua. A veces los padres que trabajan en la UCA no acaban de ver un verdadero apoyo de la Compañía hacia su obra. La comunidad trabaja a base de retiros, alternándolos entre temas de vida espiritual y planeación de la obra. Tienen muy buenas

reuniones de evaluación. No ha habido choques con la jerarquía aunque no sea fácil saber qué opinión tienen los obispos de la universidad. En el Colegio Centroamérica, espera el Provincial que la venida del P. Llasera ayude a formar un equipo, aunque pequeño, realmente dedicado a este colegio. Cada vez se ve más importante la obra del colegio como plataforma de evangelización juvenil; el colegio, sobre todo a través del P. Rechnitz, atiende muy bien a los jóvenes que van al servicio militar. De este colegio no dejan de salir vocaciones.

En El Salvador, el P. Provincial destaca la entrega y la madurez con que viven su vocación en una situación de gran dureza los padres de la UCA. Viven al filo de la historia y esto provoca a veces situaciones de tensión y cansancio. La UCA está orientada a la misión de la Compañía; es la universidad de la S.J. en Centromérica que funciona mejor; además de haberse ganado ser voz cuestionante de la realidad nacional, su marcha haría creer que en el país no hay guerra civil. Hay buena relación con el Arzobispo Rivera. Los PP. Ellacuría y Sobrino tienen un gran liderazgo. A veces no se comprende cómo de Roma vienen esporádicamente cuestionamientos sobre la teología de Jon Sobrino; habría que conocer personalmente la fe de este hombre. Ha ayudado mucho el largo comentario del P. Alfaro, aparecido en Estudios Eclesiásticos y luego en la Revista Latinoamericana de Teología sobre el libro de Jon, Jesús en América Latina. Todavía en el año pasado al fin del año, hubo atentado contra esta comunidad (así como también un registro armado del Externado). El P. Provincial les recomienda mayor descanso y un cuidado especial con los maestrillos. Queda nombrado nuevo superior en la UCA el P. Segundo Montes. El Provincial se muestra también muy contento de su visita al Externado. Este año han recibido el refuerzo del P. Carmelo Egüen, largo tiempo ayudante del maestro de novicios; experto en pastoral juvenil, será una ayuda importante para la pastoral con los alumnos y con los profesores. Los jesuitas se están ahora lanzando a redactar textos de sus materias.

En Honduras el Provincial destaca este año que los jesuitas viven ya en equipos de dos o tres, cuando atienden parroquias. Enfatiza el acierto del Superior de Progreso en haber dividido

la única comunidad que allá había en dos, haciendo a estas comunidades menos dependientes de la continua llegada de huéspedes. Las parroquias están muy bien atendidas, organizadas desde la base (consejos eclesiales en aldeas), pasando por consejos de sector y luego llegando a consejos parroquiales. Los pobres resultan así responsables de su iglesia, formando lo que sí se puede llamar una verdadera y preciosa Iglesia "popular". Tienen en sus reuniones nacionales (3 al año, contando los ejercicios) y en sus reuniones de las tres zonas un buen medio de renovación. Funciona bien el equipo promotor de vocaciones. En el ERIC trabajan dos jesuitas, ayudados por el Superior de Progreso, P. Tojeira. No hay problemas serios con los obispos. Se trata de uno de los grupos de jesuitas más sano y más valioso de la Provincia, aunque les hace falta más formación permanente, mayor trabajo en equipo y más tiempo de oración.

En C.R. este año no encuentra variaciones y deja arreglada una organización mejor de la parroquia. Después de consultas con Roma, se firma un nuevo contrato con el Arzobispo para seguir sirviendo en la parroquia. El contrato tendrá una duración de diez años.

En Guatemala, el Provincial encuentra un grave problema alrededor de la elección de rector. En un principio parecía que todos los jesuitas estaban de acuerdo con la reelección de Monseñor Manresa, pero luego un grupo le propone otro candidato venido de España. El tipo de problemas administrativos y académicos que achacan a la gestión de Monseñor Manresa cree el provincial que se deben más a viejos problemas estructurales de la Universidad Landívar. Por eso, el Provincial se decidió a empujar la reelección de Monseñor Manresa. Ante diversas dificultades para que algunos padres acepten los destinos nuevos que el provincial quiere darles, éste se decide a ordenarles salir de Guatemala. Cree que así podrá subsanar algunos problemas de fondo en la Universidad Landívar y comenzar a enviar ayuda de otros lugares. De hecho destina a la Landívar a los PP. Acharandio (Luis), Paco Estrada y Agustí, trasladándolos desde la UCA de San Salvador. En manera razonable y proporcional al reto para nuestras fuerzas, cree que así se podrá ir consolidando esta plataforma para el trabajo apostólico de la Compañía en Guatemala. La variedad

de obras que se reúnen en la comunidad de la Zona 10 es notable. Encuentra muy bien dirigido el Colegio Castillo Córdoba; también la obra de Fe y Alegría, que dedica sus esfuerzos a la educación técnica y a la educación normal, por mitades. Cree que el Centro de Integración Familiar podría mejorar si se orienta más hacia los refugiados y desplazados. Destaca la labor del P. Scheifler en el CAPs, lo que ha sufrido con asesinatos y desaparecimientos de promotores sociales, y la mayor cobertura que ahora tiene como departamento de acción social de la URL. También destaca la labor vocacional que se hace. En La Merced se fija en la gran austeridad con que se vive, las buenas relaciones comunitarias y el nivel de la vida espiritual. Admira el trabajo del Colegio Loyola con profesores, con familiares de los alumnos, con empleados, con libros de texto, e incluso con un número de alumnos superior al del Liceo Javier. Lo mismo, el trabajo en las clínicas Loyola, con 30.000 pacientes al año. El P. Toruño sustituirá este año al P. Echarri en la casa de ejercicios de CEFAS. El público heterogéneo de la parroquia hace difícil una pastoral en profundidad, pero se tiene una reunión mensual para evaluar el trabajo parroquial. Además se tienen reuniones de evaluación y renovación con los miembros de la comunidad de la parroquia de San Antonio, que depende de ésta. La parroquia de San Antonio experimentó este año la pérdida del P. José Vicente Aranguren, fallecido de repente en Enero, y que fue muy llorado. En el Liceo Javier experimenta el Provincial un ambiente de desánimo con estado de ánimo en que priva la sensación de que la provincia no les tiene confianza. Hay un nuevo Rector y Superior, el P. Laurentino Peña, quien se esfuerza todo lo que puede. Tal vez sea la obra en que el ambiente de miedo creado en el país influya más.

En Panamá, el Colegio Javier se encuentra en un momento difícil. El Provincial cree que ha crecido demasiado en su alumnado y que han adquirido demasiada influencia en él algunos profesores laicos de cuyas motivaciones duda. Por otro lado pesa mucho la grave enfermedad del P. Díaz Pisón. El Provincial deja varias notas al colegio: pide más trabajo en equipo y que el liderazgo del colegio sea claramente de ese equipo jesuítico; indica que hay que purificar el cuerpo de colaboradores laicos y tra-

tar de formar más cristianamente a los que queden (les sugiere la experiencia de Puerto Rico, de “coloquios para el ministerio”); les anima a detener el crecimiento del alumnado del colegio; y finalmente les recomienda mayor colaboración con las otras obras de Panamá. En Remedios-San Félix encuentra el provincial un trabajo admirable, dirigido por un gran párroco y superior, el P. José María Andrés. Ya lleva un tiempo largo la casita de Cerro Otoe, en la montaña, en medio de los guaymés, y allá vive un padre y hay un maestrillo; al irse éste se le sustituirá con otro. Se mira que la experiencia de Cerro Otoe es un don de Dios además de un tremendo trabajo; hay un avance en el estudio de la lengua y de la historia guaymí. La comunidad y la obra actúan como lugar de muy buenas experiencias para los novicios. Uno de los padres, el P. Angulo, ha mostrado un gran amor a la Iglesia y una gran fidelidad en su difícil trabajo como vicario de pastoral de la diócesis de David. Este año al fin se hace independiente del Noviciado a la comunidad de San Félix. También este año se constituye una pequeña comunidad de tres en un sector de la parroquia de Pedregal, en la que está el Noviciado. A ella van los PP. Carranza, párroco, Valentín Martín-Plaza, encargado de la pastoral en el difícil barrio de San Joaquín, y Tarcisio Parrado, nuevo director de Fe y Alegría. Este último hace de Vice-Superior. La comunidad se llama Villa Lupus, pues está situada en el sector de Villalobos de Pedregal.

Se renueva este año la consulta de provincia, sustituyendo el P. Cabarrús al P. Jaén y el P. Zubizarreta al P. Moreno. En su carta al P. General sobre la recepción de la Congr. Gen. 33 en la provincia, retoma éste las observaciones de los superiores en su reunión anual. Encuentra que la confirmación de las CC.GG. 31 y 32, el señalamiento de la mayor pobreza y de la opción por los pobres como condiciones de credibilidad de nuestra misión, la insistencia en el discernimiento comunitario y los párrafos sobre la vida espiritual (superiores a los del decreto 11 de la 32 bajo el punto de vista de la integración con la misión), aparecen como los puntos más importantes para la provincia. Como aspectos deficientes ve la posibilidad de que sea olvidada pronto por falta de aliento profético; asimismo que se insiste en el ac-

tuar presbiterialmente, pero sin definirlo en su diferencia respecto del actuar de los laicos en el campo de la justicia; finalmente no se ve avance en el problema de los hermanos coadjutores. Las únicas novedades con respecto a la 32 parecen ser la formulación de la opción por los pobres para toda la Compañía y la mención de nuestros mártires. Sí hay algunas clarificaciones importantes: se ve a la realidad, después de diez años, como “más hostil al progreso del Reino”; se ven como señales de renovación espiritual, el compromiso por la fe y la justicia, el servicio a los pobres y la ampliación del sentido de la disponibilidad para incluir también disponibilidad “a la diversidad de culturas y a los cambios”. Se tratará de aplicarla en la Provincia, tratando de mejorar la relación con la jerarquía en Nicaragua, promoviendo las comunidades en discernimiento (retiros mensuales, dirección espiritual, espiritualidad de paz y fortaleza), teniendo una reunión provincial de hermanos coadjutores para avanzar en el problema de la identidad y la formación, insistiendo en la formación permanente, estableciendo una cantidad fija mensual para los excedentes y trabajando los presupuestos con la mayor seriedad posible, explorando la mejor cooperación y formación de los laicos para los colegios, abriendo el servicio jesuita de refugiados y fomentando la búsqueda de la solidaridad internacional con Centroamérica. De hecho, el P. General destinó al P. Michael Campbell-Johnston a San Salvador para abrir una oficina que aglutine un equipo para trabajar en los problemas de los refugiados de Centroamérica y el Caribe.

El P. Provincial pide las dimisorias para los escolares Carlos Acevedo, Adlaí Navarro, Tito Jacinto, Arnoldo Noriega, Eric Saldaña y Boris Martineau.

### **3.4. Comienza la revisión del Plan Apostólico.**

Al comienzo del año, el Provincial da su visión sobre la provincia al P. General. Trata el asunto en 6 puntos (Aspectos generales, Formación, Vida Espiritual, Vida Comunitaria, Apostolado y Gobierno). Al tratar el primer punto, distingue luces y sombras. Estas son las luces que ve: a) La opción fundamental de la Compañía está asumida por la Provincia. Por tratar de realizarse, además de a través de la caridad, por la justicia y los

cambios estructurales, entre en política, como bien común de las mayorías. Nuestros pequeños países facilitan un influjo. Salvo en excepciones, el problema no es la búsqueda de poder político partidario o la militancia o la pérdida de identidad, sino el aprovechar o no la oportunidad de influir en la organización de la sociedad en favor de las mayorías pobres. ¿Qué sentido tienen si no nuestras universidades y el CIAS? La imagen política de la provincia la ve el provincial como algo positivo desde la realidad del Tercer Mundo y teniendo hombres capacitados e independientes. ¿Es esto izquierdismo? ¿No es positivo tal “izquierdismo” a la luz de los documentos de la Iglesia sobre nuestros países? Respecto de la violencia, atiéndase al testimonio por el diálogo y por la paz en E.S. y Nicaragua. Por lo demás, la mayoría de los jesuitas trabajan desde la evangelización clásica e incluso los más “políticos” dan ejercicios y ejercitan pastoral. b) Se trata de una provincia en misión: persigue la dilatación de la fe (en Nicaragua sobre todo, por paradójico que parezca); estar presentes en la cultura, evangelizar la incredencia y la injusticia; en medio de fallos y pecados busca estar en mayor inserción, presente en la encrucijada histórica. c) Es una provincia joven, con un lento crecimiento que viene del Señor, con vocaciones desproporcionadas a nuestros esfuerzos. d) Se tiene un profundo entusiasmo y dinamismo espiritual —no tan frecuente en la Compañía hoy—, aunque haya vulnerabilidades. Por otro lado, las sombras le parecen también estar presentes: a) en las relaciones con la jerarquía, sobre todo en Nicaragua (en otros países son bastante mejores); cree que los obispos sienten ambigüamente hacia nosotros: hay cariño y respeto, pero también somos temidos por molestos y nos achacan poca humildad. b) Tenemos una gran sobrecarga de trabajo y exceso de obras; nos esperan 10 años duros. c) Tenemos diversidad de países y diversidad y aun antagonismo de regímenes; es difícil atinar en la disponibilidad y reparto de los jesuitas; las comunicaciones nos cuestan caras; pero existe una “gran” Patria, aunque haya que aplicar nacionalmente las orientaciones con delegaciones y a través de los Consejos Nacionales. d) La unión de ánimos no es la ideal, pero tal vez sí la posible, teniendo en cuenta la historia de la provincia, la reciedumbre y desgasa-

te de personalidades, la polarización y violencia en la sociedad; se notarían menos las diferencias si no tuviéramos el perfil alto que tenemos; es importante que todos se sientan escuchados y vean al provincial libre respecto de grupos potentes. e) Nos falta orar en proporción al trabajo y a la complejidad de la situación; hablamos a veces mal unos de otros, tal vez porque nos falta misericordia.

La Formación es el gran reto ante nosotros. Teóricamente es nuestra primera prioridad, pero además en la práctica abarcará en tres años a un tercio de la provincia y todos centroamericanos por primera vez. Señala el Provincial problemas y metas: a) Mejor selección y formación de candidatos (sobre todo teniendo en cuenta orígenes familiares conflictivos y diversos); b) Enfrentar el bajo nivel de perseverancia después del noviciado (50% es dato de toda la historia de la provincia); c) Seguir buscando una pedagogía gradual para formar en fe y justicia; d) Inculturar seriamente los estudios; e) nombrar un delegado o secretario de formación; f) Caminar hacia una nueva imagen de los hermanos coadjutores.

En la vida espiritual y los votos, el Provincial ve que en general el nivel es bueno, hay una firme convicción de seguimiento de Jesús pobre. a) Los Ejercicios: los estudiantes son los que los hacen con más fidelidad y más personalizante. b) La vida espiritual comunitaria se vive poco en comunidades más tradicionales, mientras los más “avanzados” están atinando con un nuevo estilo de retiros. c) La oración y la abnegación son notables si se miden por la seriedad en el trabajo. Más oración llevaría a mayor fecundidad. d) La castidad se vive con mucha exigencia entre los formados; hay más vulnerabilidad entre los escolares; e) La pobreza despliega diversidad en práctica y en sensibilidad; f) En la obediencia hay buen espíritu; fallos en el momento de pedirles salir de un país; algunos son eminentes en ella, otros tan inteligentes que siempre tienen razón.

La vida comunitaria: los jesuitas se quieren y estiman; a veces pesan demasiado las opciones ideológicas en las relaciones y falta delicia al hablar unos de otros. No está extendido el discernimiento comunitario. Produce problema a veces la gran cantidad de huéspedes y visitantes. Nuestros ancianos siguen traba-

---

jando en las comunidades, además se que algunos se concentran en tres comunidades más de tercera edad. No tenemos aún asegurado un fondo de ancianidad.

A nivel del apostolado, el Provincial enfoca ya la necesidad de revisar el Plan Apostólico 1979-89. Lo demuestra sobre todo la oscilación en la realización práctica de las que fueron señaladas como prioridades. No se pudieron realizar en Guatemala y Panamá por el cambio de circunstancias y la emergencia de Nicaragua. Sí se ha realizado en E.S. la prioridad encomendada a la UCA. En Nicaragua se había señalado en la UCA y el IHCA con Ciudad Sandino, pero el traslado del CIASCA llevó a una contradicción de prioridades y a un zigzaguo entre dispersión y concentración de fuerzas jesuíticas. Se camina ahora hacia la concentración, pero es ahí donde más se ve la necesidad de revisión del Plan. En Guatemala ve el Provincial al país más importante de la provincia, pero también al más desvinculado de su ímpetu y línea. En cambio, en El Salvador ve que se ha mantenido, a pesar de las dificultades, cuerpo apostólico vigoroso y con gran iniciativa. Con la incorporación de Honduras siente el Provincial que se ha hecho más real la opción por los pobres en la Provincia. Ve que el campo apostólico de Nicaragua es el más difícil por lo nuevo de la situación histórica y la polarización en la sociedad y en la Iglesia. Costa Rica es el país de clero más numeroso y de situación más equilibrada. La pequeña presencia jesuítica y el temor al contagio de la situación de los otros países no permiten más que una digna presencia. En Panamá hay sensación de abandono de parte de la provincia; pero además se trata de un país con características muy diversas del resto. la misión de los guaymés es una obra punta excelente. En conjunto, es el sector de colegios el que aparece más deteriorado. Surge la pregunta de si podemos llevar tantas obras. Tal vez haga falta fortalecer la estructura de los Consejos Nacionales para conseguir mayor participación y mejores oportunidades de formación permanente, sin perder vinculación con la provincia. Piensa el Provincial que Nicaragua, Guatemala y Panamá, por ese orden, requieren mayor atención. Y que la formación y la educación secundaria requieren más apoyo y por ello mayor asesoría al Provincial.

Respecto al Gobierno, el Provincial recuerda que se acerca a sus tres años y pone su puesto a disposición del P. General.

En el capítulo de la administración económica, última que toca, recuerda la política de tratar de formar un pequeño capital estable. Mientras tanto, la provincia se mantiene gracias a los excedentes comunitarios, los agemelamientos con otras provincias y las ayudas de agencias internacionales (éstas terminarán pronto). Preocupan los costos excesivos del Noviciado en Panamá.

En Abril el P. General responde a esta visión del Provincial. Su carta le ha parecido excelente y el análisis de luces y sombras en la provincia le parece muestra de un gran conocimiento de la provincia. Quiere que continúe como provincial, porque además es grande el aprecio que se ha ganado. Apoya el nombramiento de un secretario de formación y la propuesta de que recaiga en el P. Jesús Sariego, nombrándolo además socio del provincial. Apoya también la revisión del Plan Apostólico que parta de la elaboración de sub-planes nacionales con mayor participación de los Consejos en buena coordinación con la consulta. Aporta una mayor iluminación de la cuestión política. No tiene ningún problema con una política “como expresión del bien común de las grandes mayorías”, ni en que se influya en ella “desde la espiritualidad de fe y justicia” para conseguir la realización de “una sociedad organizada para beneficio verdadero de las mayorías pobres”, ni tampoco en que se ejerza la función de “crítica social”. Si el trabajo de la Compañía va hacia esos resultados, todo está correcto. Sobre todo, si a la vez se capacita a laicos para que actúen en este campo según su vocación. En cambio —le escribe— hay desviación cuando la “mediación política” aparece como la única en importancia práctica para insertar los valores evangélicos, o cuando otros caminos se ven como poco eficaces o desfasados, se juzga desde esa postura única a instituciones y personas, se da por supuesto que la gente tiene conocimiento personal del Señor y de su mensaje o que sobre la marcha lo irá adquiriendo, de manera que prioritariamente lo que hay que hacer es anunciar el compromiso político. Entonces el cambio socio-político ocuparía el lugar efectivo principal y casi exclusivo, llevando a hacer de él el fin de la Compañía. En un

discernimiento objetivo —cree el P. General— tal vez descubramos que esa actitud desviada tiene alguna influencia en nosotros. De ahí viene su petición a una reflexión humilde y abierta a la luz del Evangelio, para la que la provincia cree que tiene capacidad. Por eso, también le anuncia que la próxima reunión de Presidentes de las Conferencias de Provinciales tocará el punto de la opción por los pobres, a la vez para evitar temores hacia un serio compromiso preferencial de la Compañía por los pobres y para no reducir horizontes y campos apostólicos.

Desde Marzo a Julio los Consejos Nacionales se esfuerzan por fomentar el estudio del Plan Apostólico en las comunidades y obras y las reuniones nacionales que pongan en comunicación las distintas conclusiones de las comunidades y obras para la revisión del Plan Apostólico. Se da en general una buena participación desde las bases. En Agosto se empiezan a proponer a las reuniones de consulta de provincia los primeros sub-planes nacionales. El Provincial nombra una Comisión Coordinadora para la Revisión del Plan Apostólico (COCOREPLA), constituída por los PP. Jesús Sariego, Jon Sobrino y Ricardo Falla; de ahora en adelante el P. Falla asistirá también a las consultas de provincia. La consulta de Provincia ha quedado este año renovada completamente. La venida del P. Tojeira a El Salvador para ser superior de los teólogos hace que lo sustituya en el superiorato de Progreso y en la consulta el P. Faustino Boado. El P. Paco Estrada sustituye al P. Nacascués como consultor por Guatemala y el P. Jesús Sariego, nuevo socio y secretario de formación, sustituye como consultor al P. José Ignacio Martínez. El COCOREPLA irá llevando el aspecto más provincial del plan; evaluará el movimiento de personas entre las obras y países en estos años, analizará los hechos que han hecho cambiar las situaciones, tratará de detectar los nuevos desaffos, pondrá al día los análisis cuantitativos y tratará de ir homologando lo que venga de los Consejos Nacionales. El Provincial, asesorado por la consulta, irá devolviendo a los Consejos los sub-planes nacionales con sus observaciones. El fruto del trabajo de revisión se presentará a una reunión de superiores o de provincia.

Ya en los primeros sub-planes nacionales se va viendo la orientación que irá tomando la revisión. En Nicaragua destaca

la problemática de la concentración de fuerzas alrededor de un eje que aglutine el trabajo de la UCA, del IHCA y del CIASCA, con una preocupación de que se vuelva a recuperar el balance entre análisis, reflexión, investigación y presencia directa con los pobres; surge también el problema de que el CIASCA se encargue de una institución como la UCA, cosa que modificaría bastante su finalidad. En Honduras, la revisión del trabajo parroquial, con la posible reducción de parroquias y la posibilidad de un influjo más supraparroquial ocupa el primer plano; se unen la preocupación por la consolidación del ERIC y por la pastoral juvenil. Lo más nuevo que surge en El Salvador es el trabajo con refugiados y la presencia pastoral en parroquias populares desde el trabajo de los estudiantes de teología; empieza a pensarse en algún tipo de trabajo en "zonas liberadas"; la gran cantidad de jóvenes estudiantes centroamericanos (filósofos y teólogos) hace que sea ahí donde se plantea con más fuerza el test de la integración de diversas generaciones jesuíticas y la problemática de la centroamericanización. En Guatemala, el Consejo Nacional formula nuevos retos para la Compañía: la presencia en el problema indígena y la cooperación para confrontar el problema de la expansión de las sectas; todo ello plantea la desproporción entre los retos y las actuales fuerzas jesuíticas. Por otro lado, este año la Conferencia Episcopal entrega a la Universidad Landívar la formación filosófica de los seminaristas. En Panamá, el trabajo indígena y la pastoral juvenil y universitaria se perfilan como los retos fundamentales pero el Consejo Nacional (CoNASIPA) se plantea también la necesidad de asumir una continua reflexión socio-teológica que, en colaboración con otras fuerzas, vaya proponiendo un proyecto nacional.

La Consulta se preocupa también privilegiadamente por la pastoral juvenil, cuya evidente importancia para la pastoral vocacional destaca fuertemente. Se tiene la impresión de que las provincias en A.L. no aprovechan suficientemente el aprecio por la Compañía que surge entre los jóvenes. Se constata que el ambiente de aprecio se debe el testimonio jesuítico de algunas provincias, entre ellas la nuestra. La vida de Rutilio Grande es una especie de vademecum (acompañante) de lectura. Se sacan con-

secuencias para la promoción vocacional en la provincia; hay que dar una secuencia de pasos: acompañamiento personal de candidatos, formación e información grupal, experiencias pastorales, ejercicios de elección.

En los Consejos de Formación se comienza a enfocar la re-evaluación de los objetivos por etapas, para llegar a tener, además del orden general de estudios, un cuerpo de formación humana y espiritual. Por otro lado, se empieza a tratar la problemática que ha surgido entre los estudiantes de teología y los profesores de la UCA. En general los estudiantes de teología piden mayor participación en la planificación de sus estudios y mayor atención personal a su trabajo teológico. Por lo demás, se plantea también un problema más estructural: ¿dónde tiene que residir la autoridad sobre el programa teológico, en la Universidad o en una estructura de la Compañía? Se proyecta la creación de un mini-claustro de profesores, alumnos y formadores, como instrumento de mediación para la mayor participación. No se acaba de ubicar, sin embargo, en qué consiste el núcleo del cierto distanciamiento que se está dando. El problema irá madurando todavía antes de que pueda ser abordado eficazmente.

El año pasado visitó la provincia el Asistente y Consejero General encargado de la formación, P. Simón Decloux, quien quedó muy bien impresionado de la formación, y sobre todo del Noviciado, donde en realidad fue el único lugar en que hizo una visita completamente a fondo.

Este año el Juniorado, que ha recibido un grupo muy numeroso, tiene un nuevo miembro en el equipo de formación, el P. Hernández Pico, que viene desde la comunidad de Bosques para ejercer como director espiritual. El filosofado, en cambio, perderá a mitad de año a su espiritual, el P. Nacho Martínez que irá a Panamá para ser nombrado Rector del Colegio Javier.

En Nicaragua, el Provincial queda muy contento de los nuevos estatutos legales de la UCA. Se reconoce en ellos la identidad cristiana de la UCA. La dirección de la Compañía queda plasmada como mucho más que una mera fórmula: en la Junta de Directores, la Compañía tendrá mayoría y es a esta Junta a la que el Provincial presentará su propuesta para Rector. Se reconoce a la UCA el tratar de funcionar como "conciencia crítica y

creativa” en el proceso revolucionario. Además la UCA “no podrá intervenir con sus organismos en actividades proselitistas”. El Instituto Juan XXIII (de promoción social), el departamento de teología y la capellanía universitaria quedan como partes constituyentes de la UCA. El estatuto jurídico de la UCA como de “asociación civil de utilidad pública”. Es la única de nuestras tres universidades que tiene por estatutos mayoría jesuítica en la Junta de Directores. El manejo de este marco jurídico requerirá de gran autoridad moral y sabiduría práctica. El reto ahora es que el personal jesuítico esté a la altura de la tarea. Cuando, al fin del año, el Rector Ruiz deje su cargo, podrá verse que ha hecho una gran tarea. Tanto la pregunta de si debemos como la de si podemos seguir en la UCA son planteadas por el Provincial y vistas conjuntamente con la comunidad. Las respuestas son afirmativas, con tal de que, después del rectorado del P. Ruiz, siga habiendo un buen liderazgo (se piensa en el P. César Jerez), se concreten modestamente sus objetivos como universidad y ayude algo el CIASCA; además, si se cae en la cuenta de que es la única presencia cristiana en el campo universitario, y si se ve que no se puede abandonar el barco en momento de tanta gravedad para Nicaragua. Por otro lado, la obra de la Compañía en la Escuela de Agricultura de Estelí, en lugar de venirse abajo con la salida del P. Llasera hacia el rectorado del Colegio Centroamérica, ha ido consolidándose con los PP. Martín Mateo y Armada y en Nicaragua los jesuitas la miran con entusiasmo. En Ocotal, en cambio, el P. Caballos ha pedido salir de la Compañía y con la incompatibilidad entre el Obispo y el P. Ortega, queda el P. Toranzo, párroco, solamente y solo. En el Colegio Centroamérica, la nueva dirección del P. Llasera fortifica su organización; el colegio se ha especializado y —a juicio del P. Provincial, debe especializarse en el cuidado al alumnado de origen sandinista; los demás —si fuera el caso (que no lo es) de que encontrarán menos atención— la encontrarán de todas maneras en otros sacerdotes o grupos cristianos. En esta línea de trabajo entre “los que creen con dificultad o no creen” (reforzado por el P. General como más típico de la Compañía), el Provincial se encuentra cada vez más a gusto en la comunidad de Bosques de Altamira. Alaba la seriedad en Ejercicios y en retiros, previene contra el

---

excesivo desgaste, y anima a seguir reflexionando con magnanimidad el problema de la concentración de fuerzas jesuíticas en Nicaragua. Ve con mucho ánimo el trabajo exigente y seguidor de cada uno del superior, P. Marchetti.

En Honduras, sigue impactando al Provincial la diferencia con otros países en que hay un grupo de jesuitas comparable en nuestra provincia: hay pocas instituciones de la Compañía, el trabajo es más directo con los pobres, menos influido por mediaciones políticas e ideológicas. Por eso, también, es a veces más desguarnecida la situación de los jesuitas. Hace falta más reflexión teológica y mayor planificación apostólica. Hay que reconocer que la experiencia apostólica de los novicios en Honduras, los deja más motivados que la que hacen en otros países distintos de Panamá. Se realiza una buena pastoral vocación y se han abierto dos seminarios a nivel de jóvenes campesinos (pre-seminarios).

En Guatemala, lo más importante es la erección canónica de la comunidad de la Universidad Landívar en la Zona 15 y el nombramiento del P. Paco Estrada como nuevo Superior. En este contexto el Provincial hace una apreciación de las posibilidades de la obra. Ve a la URL como una plataforma apostólica grande, potencialmente la más importante en Guatemala. Tiene esperanzas de que cuaje un equipo de trabajo serio alrededor del Rector, Monseñor Manresa. El nivel académico no es muy alto, no hay ninguna carrera que sea excelente; el avance en este campo depende de la seguridad económica de la Universidad; el proyecto de financiamiento del BID se utilizará sólo para selección y formación de profesores. El P. Gallo ha promovido la investigación cultural. Hay una proyección social grande, que se manifiesta en la capacidad de convocatoria: han podido influir algo en aspectos de la elaboración de la Constitución, han organizado un foro con los candidatos presidenciales, hay aceptación entre líderes indígenas, y la Conferencia Episcopal les ha encomendado la formación filosófica de los seminaristas. La unión del equipo de trabajo exigirá una clara visión de la relación de la fe con el reto apostólico y una gran abnegación. Una obra tan completa necesita gente muy preparada, capaz de trabajar en equipo y en espíritu de discernimiento. Incluso si se tuviera

que dejar —siempre nos encontramos con que es difícil que la provincia lleve tres universidades—, habría que hacerlo dejándola en las mejores condiciones posibles. Para ello, será importante un óptimo aprovechamiento de recursos materiales y humanos, pasos para hacer avanzar la calidad académica, aplicar la opción preferencial por los pobres a los destinatarios de la URL, aprovechando la convocatoria ya grande entre el mundo indígena y creando algún sistema de cuotas diferenciales para jóvenes de escasos recursos. El Provincial no encuentra grandes variaciones en las otras obras y comunidades.

En El Salvador hay una novedad, la creación de la pequeña comunidad de inserción de El Despertar, centro comunitario del amplio trabajo con refugiados y desplazados. La Arquidiócesis presta esta antigua casa de retiros juveniles —donde fueron asesinados en Enero de 1979 el sacerdote Octavio Ruiz y varios jóvenes—; está cerca de la parroquia de San Antonio Abad, a la que se atenderá, a pesar de que la iglesia misma presenta dificultades por el poder de la cofradía. Además de los PP. Campbell-Johnston, Eguen y Estéban, que la comienzan, vive ahí una familia de refugiados que cocina y llegan religiosas que trabajan con refugiados y bastantes voluntarios para el mismo trabajo. El P. Estéban va pidiendo dedicarse a un trabajo más directamente encaminado a la promoción de la paz. Hay coordinación con el Arzobispado para el trabajo con los refugiados. En la UCA destaca la llegada de otro colaborador, el P. Ricardo Salazar Simpson, ingeniero, de gran calidad científica y religiosa. La obra sigue en una creatividad permanente. Se ha puesto a funcionar bien la nueva capilla Monseñor Romero y el centro de pastoral está siendo planeado; mientras tanto el P. Isidro Pérez lleva una intensa pastoral universitaria; se programa también un centro de investigación de los derechos humanos y una radio universitaria, cuya puesta en funcionamiento no está asegurada. Siguen publicándose libros (La biografía del P. Rutilio Grande, de Rodolfo Cardenal, un volumen de espiritualidad de la liberación de Jon Sobrino, la edición que hace el P. Ellacuría del manuscrito póstumo de Zubiri sobre El Hombre y Dios, etc.) y resultados de investigaciones, como el importante volumen del P. Segundo Montes sobre los refugiados en El Salvador. ECA

---

publica un número especial muy crítico sobre el primer año del gobierno de Duarte. La lucha por la paz, la preocupación con la Iglesia y el impacto de la universidad en el país, con las reacciones que provoca, son los problemas más fuertes. Tanto trabajo tiene repercusión a nivel personal y el Provincial recomienda mayor espacio para el descanso y el discernimiento. También en El Externado encuentra el Provincial el mismo esfuerzo de trabajo constante y creativo. Crece la pastoral de la fe para los profesores laicos y para los alumnos. El Provincial anima a hacer todavía más en estos campos, en los que incluso profesores laicos participan con gran calidad, como organizadores de retiros para sus colegas.

En Panamá, la comunidad de San Félix ha sentido la ida de su superior y párroco, P. José María Andrés, de ayudante al Noviciado. El provincial destina a un maestrillo, Ignacio Ochoa, a acompañar al P. Jorge Sarsanedas en la misión guaymí en la montaña. Reafirma el privilegio que toda la comunidad tiene que otorgar al trabajo con los indígenas. El Colegio Javier tiene un nuevo rector, el P. José Ignacio Martínez y el próximo año recibirá la ayuda de un antiguo trabajador en Panamá, el P. Carmelo Gorrochátegui. Por otro lado, el P. Díaz Pisón parte para España para entrar en lista de espera para un trasplante de riñón. Se ha renovado el laboratorio de lenguas y se ha innovado un departamento de computación de calidad. Se prepara la construcción del Hogar Javier, un centro para retiros juveniles fuera de la ciudad. Hay desprendimiento económico y planes para ayudar al financiamiento del Noviciado. El Colegio tiene un mejor futuro por delante. Mientras tanto, ha regresado de su año sabático el P. Néstor Jaén y ha sido nombrado superior de la comunidad de Villa Lupus; va a empezar las comunidades de vida cristiana con universitarios.

En Costa Rica, el nuevo párroco y ministro de la comunidad es el P. Santiago de Anitua. Se sigue trabajando bien en la parroquia, donde todos los barrios tienen su iglesia construida y atendida, y varios tienen también presencia educativa gracias al aprovechamiento de las facilidades que el ministerio de educación ofrece por ley. El trabajo del P. Carlos Arias en el ITAC es notable. El P. Espiritual del Seminario interdiocesano es el

P. Superior de la comunidad. Otros dos padres trabajan en consultorios psicológicos. El H. Félix Barruetabeña, benemérito, se encuentra enfermo y probablemente habrá que trasladarlo.

Este año la Provincia manda a Roma un plan de formación de los hermanos coadjutores, bastante ambicioso. El P. General responde que no puede aprobarlo definitivamente porque todo el tema está en estudio para la Compañía universal en Roma. Aconseja que el criterio de estudios académicos no sea el único que se emplea para determinar la madurez y la capacidad intelectual en la admisión; indica también que será normal que un hermano haga estudios especiales universitarios, pero que quedan también otras posibilidades abiertas para una buena formación intelectual. Alaba la solidez y seriedad del plan presentado.

Este año visita la provincia el nuevo Asistente para América Latina Norte, P. Alvaro Restrepo. Encontró una acogida excelente en todas partes y constató varios aspectos de progreso en la provincia, al mismo tiempo que un aprecio grande por el provincial.

Pidieron las dimisorias de la Compañía los PP. Antonio Caballos y José Manuel Capellán, y los escolares Carlos Maibeth (miskito) y Ricardo Chacón.

\* \* \* \* \*

Interrumpimos aquí la historia, en los umbrales del año 1986. El último año está ya demasiado cercano al momento actual. La Provincia teniendo una vida creativa y mirando al futuro con esperanza. Las nuevas generaciones de novicios siguen siendo numerosas. Se acerca una primera ordenación sacerdotal de un grupo de novicios entrados en la Compañía después de 1975. Los que hoy entran en la Compañía encontrarán en estas páginas una memoria viva de lo que ha sido la Provincia de Centroamérica en los últimos diez años. Esta memoria, más de los grandes hechos de liberación que el Señor ha realizado entre nosotros que de los que nosotros hemos realizado, les ayudará a revitalizar los deseos de “llegar a donde llegaron sus mayores y más allá en el Señor Nuestro”.

